OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN PAGINA/12
AÑO 2 • Nº 89 • DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1998





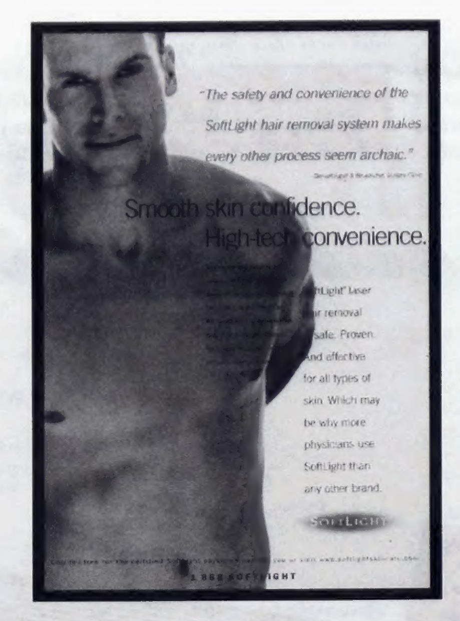
La Argentina por fin conocerá la otra cara de la salsa y la otra cara del blues: llegan a Buenos Aires Los Van Van y Bo Diddley





Todos pintados

La noche del 6 de abril, en la víspera de April's Fool –una suerte de Día de los Santos Inocentes norteamericano–, el selecto mundillo artístico de Nueva York se reunió en el atelier del pintor Jeff Koons para la presentación de *Nat Tate: un artista americano, 1928-1960*, detallada biografía de un expresionista abstracto injustamente olvidado por la historia del arte. Según el libro, escrito por el escritor inglés William Boyd, Tate destruyó "el 99 por ciento de su obra" y se suicidó arrojándose al agua desde el ferry que va a la Estatua de la Libertad. El cuerpo jamás apareció y junto a él se perdieron todos los rastros de su genial obra. Hasta que Boyd la redescubrió en una galería de la Calle 57. Mientras esperaban que David Bowie –el otro factotum del hallazgo– recitara partes del libro, los invitados posaron para la cámara de Imán –esposa de Bowie– y pulularon entre celebridades como el escritor Jay McInerney, el poeta John Ashberry y los pintores Julian Schnabel y Frank Stella. Mientras Bowie recitaba, algunos de los asistentes creyeron recordar haber visto u oído del artista olvidado y otros especulaban con posibles inversiones en la obra de Tate. Al día siguiente, diarios de Inglaterra, Francia e incluso el *New York Times* publicaron la historia de este descubrimiento arqueológico en el mundo del arte. Recién entonces, Bowie anunció que Nat Tate, en rigor de verdad, nunca había existido. Casi igual que Caparrós y Dorio con su Máximo Balbastro, en aquellos dorados años de *El monitor argentino*.



¡Qué vello es vivir!

Después de que las mujeres se llenaran de siliconas, de que los hombres consiguieran sumarse algún centímetro ahí abajo, y de que hombres y mujeres consiguieran sacarse el excedente gracias a las virtudes de la lipoaspiración, después de cambios tan profundos, llegó la hora de dedicarse a la superficie. Y para eso ha irrumpido en el mercado el nuevo SoftLight*, un tratamiento a base de láser que remueve el vello "de todo tipo de piel" (sic). Según deja entender el aviso publicado en varias revistas norteamericanas, ese frondoso vello no es más que un vil obstáculo entre el hombre y su codiciada autoestima: "Usted trabajó duro para lograr ese físico, ahora es momento de lucirlo. ¿Por qué dejar que ese vello no deseado se lo impida? Obtenga la libertad y la comodidad que sólo* SoftLight *proporciona. Y disfrute del look que usted siempre deseó". Para lectores, claro, de pelo en pecho (que, de niños, veían "Pelito").*



Hecha la fama, el presidente que tiene el mundo a sus pies y poco agraciadas muchachas de rodillas, ha logrado algo muy similar a su propio 0-600. La Free Congress Foundation –la misma fundación que mantiene un site en Internet en donde se actualiza día a día todo avance en las causas por acoso sexual contra Bill Clinton– lanzó al aire una campaña de difusión por las radios y canales de televisión de Washington: "Durante treinta años, el acoso sexual ha sido un crimen en Estados Unidos. Pero cuando una chica de la clase trabajadora acusó al presidente por acoso sexual, el tiempo retrocedió. Los hombres del presidente inmediatamente lanzaron un ataque brutal para desacreditar los valores morales y éticos de la mujer. Nadie debería estar por encima de la ley en América, no importa cuán poderoso sea. Si usted considera haber sido acosada sexualmente por el presidente, déjenos ayudarla. Llame gratis al 1-888HARASS-U (léase: 1-888-ACOSADA)". Por desproporcionadas que parezcan las dimensiones de esta cruzada por liberar a las mujeres del yugo presidencial, la campaña no ha hecho más que agigantar aún más el mito del Gran Bill: en sólo un mes se han registrado algo más de cuatro mil llamados (los detalles se mantienen en secreto, todavía).

Objeto de la semana

OJO. A ESTA TARJETA NO LE GUSTAN LOS NÚMEROS EQUIVOCADOS NI LOS CONTESTADORES AUTOMÁTICOS.
NI LAS PELEAS.



TARJETAS TELREPFONICAS

Tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-tuú-

SEPARADOS AL NACER



¿Ingrid Belén? **¿Ana Rubio?**



¿Por qué para las mesas redondas se usan mesas cuadradas?

Para que no rueden por la tangente.
Arquímedes, de Trulalá

Porque con los triangulitos que sobran hacen servilleteros.
Raphaela, de Villa Carrá

Para estar a tono con los expositores.
Paralelepípedo Risso

Por la misma razón que las circulares con que citan a las mesas redondas son rectangulares.
Sexagesimal, de Mataderos

Por aquello de la cuadratura del círculo.
El fantasma de la Opera

Porque así existen las aristas para limar.
José, de Tucumán

Porque los manteles cuadrados son más baratos.
Darío, de Floresta

Porque los participantes no pueden redondear sus ideas.
As de Espadas, de Plaza Irlanda

Para que el moderador quede solo en una punta y nadie le dé bola.
Brancaleone, de Paraná

Porque somos los mismos cuadrados que los seguimos votando para que ellos hagan sus negocios redondos.
Arciel (esperando todavía el guardapolvo de Bauzá)

Las mesas redondas son cuadradas porque se las fabrica previendo el desgaste de las esquinas.
Facdap, de Jamón & Queso

Porque la cuadratura de los participantes es inversamente proporcional a las redondeces de sus participantes.
Russo, Que se Quedó Sin Hielo

Para el próximo número: ¿Por qué el agua para el té debe hervir y para el mate no?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana*...

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

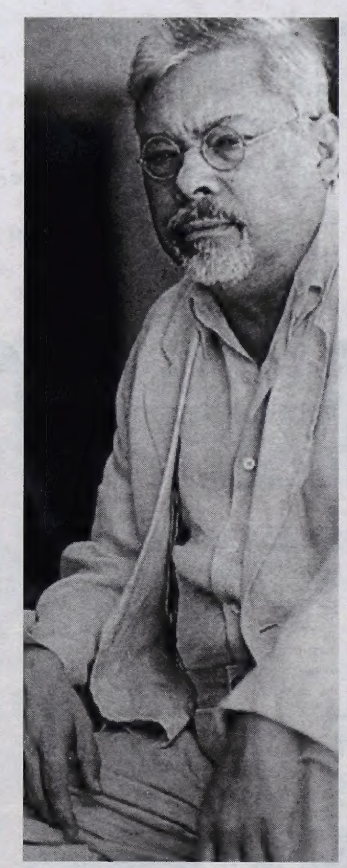


Altafidelidad

Por JUAN GOYTISOLO El Cervantes concedido a Guillermo Cabrera Infante premia, por una vez, un largo itinerario –verdadera travesía del desierto– de estimable rigor moral y artístico. Su obra literaria, insólita en un medio cultural como el español, tan propicio al compromiso, al trapicheo, la comercialización rastrera y el ascenso a codazos en el escalafón de los honores y de la fama, es el paradigma de una fidelidad sin falla a la curiosidad de inteligencia de los lectores: ninguna concesión al gusto estragado de una buena parte del público ni a la maquinaria empresarial de las mediocridades premiadas por premiables, tan de todos los días. El humor corrosivo de Cabrera Infante, su finísima captación del habla cubana, su inmensa cultura cinematográfica y literaria, el aprendizaje interiorizado de la fecunda lección cervantina confieren a sus novelas, relatos y evocaciones autobiográficas una entidad y frescura que resisten victoriosamente al paso del tiempo. *Tres tristes tigres* –una obra que no me canso de releer– es, como el *Paradiso* de Lezama Lima, *Terra nostra* de Fuentes o *Conversación en la catedral* de Vargas Llosa, un punto de referencia primordial de la novela iberoamericana de la segunda mitad del siglo que acaba: su lectura en francés *créole* en un reciente ciclo de conferencias sobre Cervantes y la geografía de la novela con la que me tocó inaugurar la nueva Biblioteca Nacional de Francia suscitaron el aplauso entusiasta del público. Como otros emigrados de distintos países y épocas, Cabrera Infante supo transformar su ciudad –La Habana– en libro, y el viajero de hoy puede resucitar la primera enfrascándose en las páginas del segundo. Bajo la máscara del humor y la risa, nuestro autor escribió una novela infinitamente triste: la de la ciudad noctámbula, alegre y confiada, en vísperas del apocalipsis, de sus últimas noches de Pompeya.

Desdeñada como la obra de un disidente por los críticos-estrella de la época, *La Habana para un infante difunto* fue despachada en unos pocos párrafos perdonavidas en las páginas de los diarios (suerte común, conviene recordarlo, de otros dos importantes escritores cubanos, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas que, muertos ya, pueden ahora ser citados y aún glorificados por quienes los ningunearon en vida). El triste tigre identificable como *alter ego* del autor por su nostalgia de la ciudad perdida, atrapa una vez más, al vuelo, la voz humana y nos incita a leerlo en voz alta, a escuchar el sabroso parloteo de sus amigas, a recorrer con él los cafés, clubes nocturnos, posadas, que componen el luminoso decorado de su educación sentimental y sexual, su exaltación jubilosa de una sensualidad pronto sujeta a la camisa de fuerza de la ideología.

El Cervantes otorgado a Cabrera Infante es así, por extensión, una recompensa al fuste e integridad de una pléyade excepcional de escritores –Lezama Lima, Virgilio Piñera, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, etcétera– que ha permitido la supervivencia de la literatura cubana en el interior y exterior de la isla. Ninguno de ellos tuvo otro reconocimiento a su labor que la admiración de quienes, a escondidas o no, los leían. El autor de *Cine o sardina* comparte con ellos esta independencia sin trabas cuya ejemplaridad es el faro del renacimiento actual de la literatura en la isla.



Sumario

Dicen que la salsa es un invento de Jerry Masucci y los Fania All Stars. Y que ellos hacen songo y timba. Son tres vocalistas, a cual más arengador, dos violinistas, tres percusionistas, tres trombonistas, dos tecladistas y su líder, Juan Formell, en el bajo y la dirección musical. Se llaman Los Van Van, son algo así como los Rolling Stones de la música cubana, y están en Buenos Aires para enseñarles a los porteños qué es eso del sabor, con sus letras de cándidas alusiones sexuales y su ritmo arrollador.

Ven y muévete

Por ESTEBAN PINTOS El morocho flaquito que se acerca al cronista se llama Luis. "¿Mexicano?", pregunta con una sonrisa. Tiene 35 años, pero no se nota (primera certeza sobre la gente de la isla: imposible adivinar su edad). Tiene nueve hermanos; uno de ellos se fue a los Estados Unidos como balsero; otra vive en Italia, tras casarse con un italiano hincha del Inter de Milán. "Me mandó de regalo la camiseta de Ronaldo... pero Maradona es mejor. Es el más grande", dice. Luis trabaja en una radio de La Habana, es operador técnico de transmisiones deportivas: béisbol, fútbol, básquetbol, vóleibol. Una vez pudo ver de cerca a Maradona. "Fue en Varadero; Diego estaba en una playa y pudimos hacerle una entrevista. Me firmó un autógrafo", y se arremanga para mostrar su brazo: siempre se le pone la piel de gallina cuando habla de Maradona. Luis cuenta también que sólo una vez salió de Cuba: para cubrir los Juegos Deportivos Centroamericanos en San Juan de Puerto Rico. Después no pudo hacerlo más, porque dos de sus compañeros en aquella excursión decidieron no volver. La Gran Cubana, podría bautizársela. "Igual, a mí me gusta acá", dice.

Unos pasos después, pregunta la razón de la visita. "¿Los Van Van? Oh, sí que son grandes... Un orgullo de todos los cubanos. Fíjate lo que te voy a decir: Los Van Van cantan las cosas que nos pasan todos los días y nos hacen bailar. Pregunta a cualquier cubano, dile si conocen eso de *Te pone la cabeza mala*. Todos saben de qué se trata, ésa es la canción que todos bailamos acá".

UN SECRETO LLAMADO VAN VAN Luis repite la muletilla "Fíjate lo que te voy a decir" a cada momento. Y no deja de mencionarle a ninguno de sus amigos (una veintena de morochos como él que circulan a pie o en bicicleta por las calles de La Habana) el propósito de la visita del cronista: "Oye, compadre, éste ha venido a ver a Los Van Van". Todos escuchan con asombro: saben más de los éxitos de sus deportistas en cada Juego Olímpico o Panamericano que de las giras al exterior de la isla de su banda favorita. Todos creen que Los Van Van son suyos (lo son), pero los consideran un bien privado, un secreto más entre los tesoros desconocidos de la isla del ron y los habanos. Luis vive en una modesta casita baja del Vedado, de calles que alguna vez estuvieron (bien) asfaltadas, a pocas cuadras de los superhoteles Riviera y Meliá Cohiba. Suele ofrecerse como anfitrión-guíaconversador para el turista ocasional que sale a caminar cerca de estos hoteles. Sabe que la policía no quiere ese tipo de actividad, que suscita desconfianza en el turista. Durante dos días, Luis será interceptado siete u ocho veces por la autoridad policial: le pedirán documentos; él mostrará una credencial y lo dejarán ir. Una de las últimas le harán una multa por tener una hoja rota.

Es que los turistas –o sea, los que tienen dinero para gastar– sólo caminan por las callecitas polvorientas de La Habana vieja. Fuera de esa zona, prefieren andar en auto o turis-taxi, modelos importados todos pintaditos de blanco y con el techo azul (7 o 8 dólares el viaje a La Habana vieja). Hay otros taxis, los sin techo azul, viejos modelos de los años cincuenta que cuestan 2 dólares nomás. Esos sí que están buenos. Pero volviendo a la escena inicial, el turista que prefiere caminar –por la avenida Paseo, por ejemplo, desde el Malecón, hacia la legendaria Plaza de la Revolución– puede encontrarse con Luis o con cualquier otro simpático morocho flaquito y de edad indescifrable, que ofrecerá conversación y guía. No venden buzones, sólo quieren entretenerse, gastar tiempo libre y hacer amistad efímera (segunda certeza: todos los cubanos quieren a los turistas). Después, se los ve caminando con una camiseta del Flamengo de Brasil, una gorrita de La Federcalcio Italiana o una camiseta del Real Madrid: regalos de los amigos eventuales que vinieron con dólares en los bolsillos. Luis describe cada lugar y personaje que pasan ante los ojos del eventual amigo, pide monedas de dinero cubano para comprar tres o cuatro cigarrillos Populares, una suerte de Particulares sin filtro pero mucho más finos y sabrosos también (tercera certeza: en Cuba hay no dos sino tres tipos de divisa: una para los cubanos, que no vale casi nada" reliquias con la cara del Che; otra de moneda local equivalente al dólar y, por supuesto, los todopoderosos dólares, verde objeto de deseo para todos los habitantes de La Habana).

DEVELANDO EL SECRETO Para ponerlo en claro, Los Van Van son algo así como los Rolling Stones de Cuba (¿Silvio Rodríguez sería, entonces, Bob Dylan? Imposible comprobarlo), la orquesta de música popular cubana más querida, respetada y amada de toda la isla (la música que hacen Los Van Van es eso que desde Nueva York comenzaron a llamar salsa, a fines de los 60, y que los cubanos ahora llaman *timba*). Tienen 29 años de trayectoria, veintidós discos editados, giras por Europa, Asia y América y un líder-jefedirector, Juan Formell, que es algo así como una superestrella. En versión cubana, claro. Esto significa que vive en una elegante casa de un barrio acomodado de La Habana, tiene un auto importado, ropa italiana bastante colorinche, dólares en la billetera y... puede viajar por todo el mundo. Todo un privilegiado.

Ese raro status del que goza Formell no tiene explicación, como podría pensarse, en una decidida adhesión al gobierno de Fidel. Formell suele decir que la Revolución ha cambiado bastante y para bien la vida de los cubanos, pero que todo proceso de esta clase tiene defectos y virtudes. Posible explicación: en todos estos años y con un notable sentido de la ubicación y oportunidad (además de oportunismo), Formell se ha mantenido lejos de las cuestiones ideológicas que tanto suelen condicionar a los músicos cubanos, los que viven adentro y los que viven afuera. Ni Gloria Estefan ni Silvio Rodríguez, entonces: lo de Formell ha sido siempre tercera posición.

Sus letras son casi siempre descripciones cotidianas de la vida en La Habana: las guaguas (versión local de nuestros bondis) que tardan en llegar, los problemas de desabastecimiento, los cortes de luz por el ahorro energético, el tránsito, etc. Se mantienen en el terreno de la ironía liviana, la crónica urbana y la picaresca sexual a la que son tan proclives los hombres y las mujeres de la isla. Después, en vivo, se verá el efecto que esas palabras, muchas veces pobladas de doble sentido –un doble sentido simpático, casi ingenuo, muy diferente del burdo imaginario de nuestros héroes bailanteros de los sábados a la tarde–, tienen en la audiencia. Sobre todo si son cubanos, que entienden inevitables filtraciones de un lunfa habanero: las cantan, levantan sus brazos, sonríen, gozan. Ahí, de política ni hablar. Dice Formell: "Nunca se han metido conmigo, salvo por alguna que otra letra. Pero nunca me han prohibido una actuación", repite ante la inevitable pregunta.

LOS DOS MUNDOS Es cierto: Los Van Van se mueven con comodidad en ambos mundos en los que parece dividido el país. Actúan en los pomposos salones de baile de los grandes hoteles, casi exclusivamente para turistas –y sus eventuales, esculturales, increíbles mulatas–, esos lugares que parecen la escenografía perfecta que Francis Coppola debió imitar en algún estudio para ambientar las visitas de Vito Corleone y amigos a La Habana de los 50. Pero también se presentan en grandes recitales populares, con entradas realmente accesibles para el flaco bolsillo de los cubanos (en donde no hay alemanes e italianos torpes que, con un poco de ron encima, hacen como que *se les pone la cabeza mala*, pero no). Debe decirse también que Formell y Los Van Van salen de gira, llevan el nombre de Cuba por el mundo sin otra política que la gozadera por la gozadera misma.

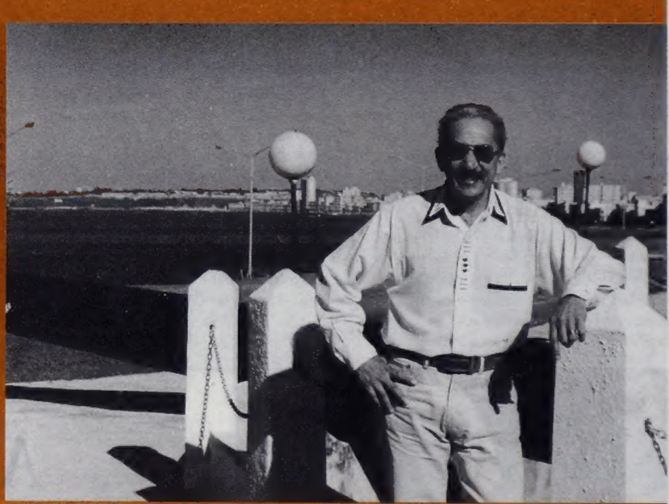
Y vuelven a la isla. "¿Para qué me voy



"¿Los Van Van? Esos sí que son grandes... Un orgullo de todos los cubanos. Fíjate lo que te voy a decir: Los Van Van cantan las cosas que nos pasan todos los días y nos hacen bailar. Pregunta a cualquier cubano, dile si conoce eso de *Te pone la cabeza mala*. Todos saben de qué se trata, ésa es la canción que todos bailamos acá."











a ir? Aquí estoy bien, más allá de los problemas que sufrimos todos. Yo no me quejo. Tengo una casa bonita y puedo salir a caminar por la calle, hablar con la gente, ver lo que pasa en la calle. Así escribo las canciones".

Las canciones de Los Van Van son como las anécdotas de cubanas que circulan por La Habana: cientos de historias de turistas italianos, suecos, ingleses y gringos de toda clase, que se han enamorado de una chica local hasta casarse con ellas (para no mencionar las huestes que caminan las calles enfundadas en ajustadísimas mallas de lycra, en busca de algún bolsillo extranjero y generoso). Esta banda es un producto de orgullo primero, y sólo después de exportación. Y el gobierno, finalmente, no mira con malos ojos la situación: nunca hubo grandes problemas ni trabas para que Los Van Van salieran a mostrar su música por el mundo. Su visita a la Argentina (siete funciones, con las de hoy y las del 30 de abril, 1º y 2 de mayo) es todo un acontecimiento. Guardando las distancias, tiene un carácter histórico comparable con el desembarco del grupo en el gran país del Norte, el vecino poderoso que habita a cincuenta millas de la costa, ahí donde el mar Caribe golpea contra los paredones y moja, carcome, el famoso Malecón.

UN POCO DE HISTORIA La relación entre Los Van Van y los Estados Unidos viene de hace rato y recién tuvo un final feliz a fines de 1996, después de un largo proceso de idas y vueltas diplomático-burocráticas que había empezado en 1979. Varios intentos fallidos, y la expectativa de la cada vez más numerosa colonia cubana en ciudades como Chicago, Los Angeles y Nueva York (táchese de esta lista a Miami: ahí es bastante difícil la cosa para cualquier cubano que quiera volver a la isla). Pero no había caso. Razones: "Para que a un grupo cubano le den la visa, hay que saber cómo procesar esa invitación para que no viole el embargo de Estados Unidos a Cuba" (textual de William Martínez, abogado de inmigraciones y empresario cubano radicado en San Francisco, uno de los productores de la primera gira de Los Van Van por Norteamérica). Hubo que lograr que se les extendiera una visa cultural, no comercial, y que el dinero percibido fuese (o figurase) como percibido en concepto de viáticos, y no como cachet. "Cubrimos los gastos", resume Formell cuando se le consulta por el asunto.

Sus hijos viven en los Estados Unidos y, según el padre: "No les va muy bien, pero bueno... ellos quisieron ir y ahí están. Tratando de hacer su camino". Los diarios norteamericanos en español resaltaron una coincidencia: mientras Formell tocaba con Los Van Van en el famoso local neoyorquino S.O.B's, de música *world beat*, su hijo Juan Carlos se presentaba con su banda, bautizada *¡Cubalibre!* en el bar Zinc de Manhattan. Papá Formell le resta importancia al asunto: "Apenas fue una coincidencia, aunque sé que muchos periodistas resaltaron eso como que me había reconciliado con mi hijo y todo eso".

"Los Van Van son una inmensa máquina de hacer música. A raíz del bloqueo, el grupo ha crecido fuera del alcance de los Estados Unidos, y desarrollaron su música de una manera radicalmente diferente de la salsa. Escucharlos es como encontrarse con tu propio hermano gemelo separado al nacer y enviado a la otra mitad del mundo para ser criado."

Peter Watrous, *The New York Times*



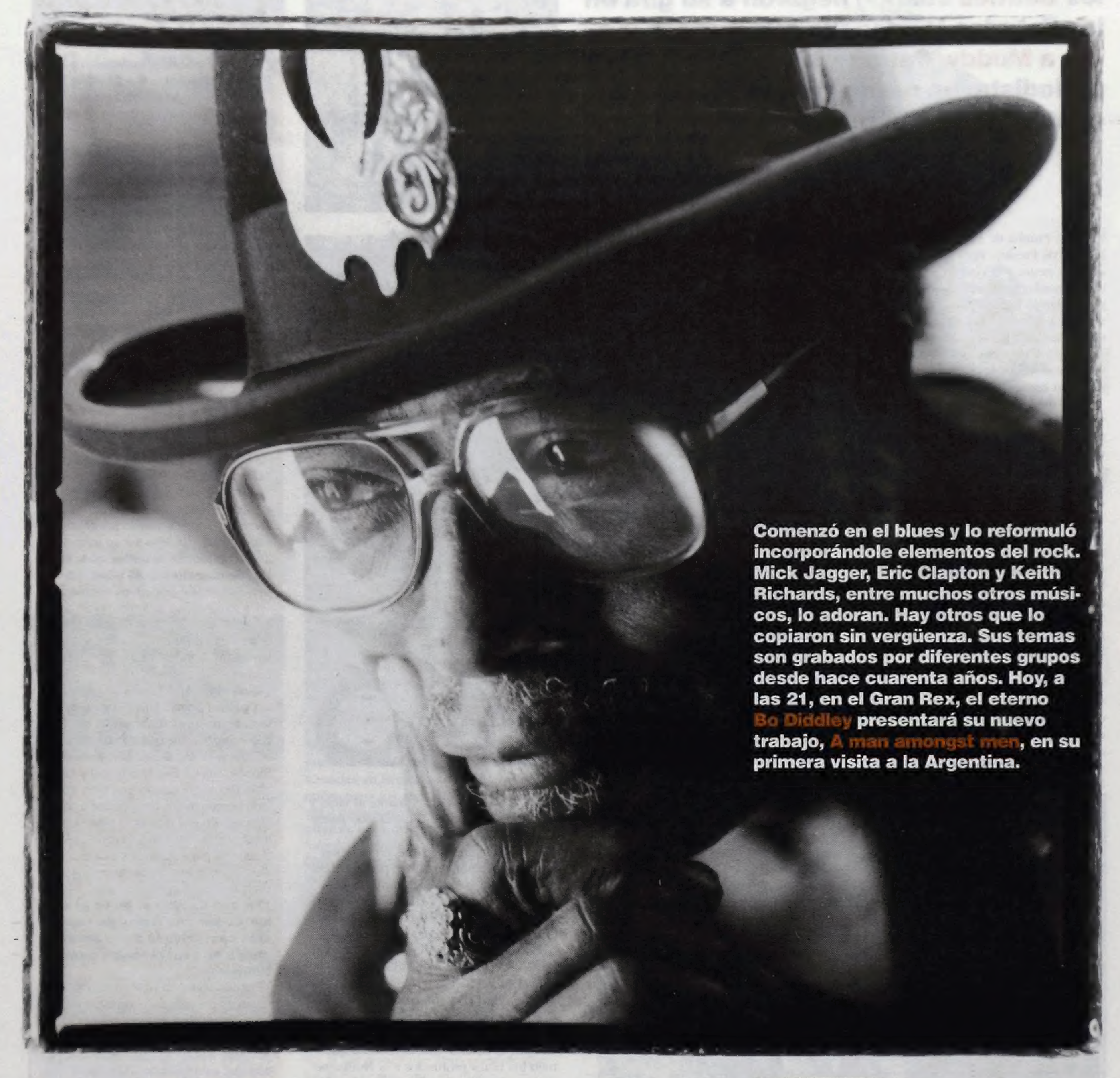
Desde ese momento, exactamente diciembre de 1996, Los Van Van han vuelto tres veces al territorio enemigo del Norte, para ofrecer shows *sold out* en cuanta ciudad se hayan presentado. "Los Van Van son una inmensa máquina de hacer música. A raíz del bloqueo norteamericano, el grupo ha crecido –como la mayoría de la música cubana– fuera del alcance de los Estados Unidos, y de la salsa hecha aquí y en Puerto Rico, desarrollada de una manera radicalmente diferente. Escuchar a Los Van Van, entonces, es como encontrarse con tu propio hermano gemelo, quien fue separado al nacer y enviado a la otra mitad del mundo para ser criado", escribió el crítico Peter Watrous, en su reseña en *The New York Times*, del primer show de Los Van Van en el auditorio del Lehman College, en pleno Bronx latino.

FOR EXPORT A esta altura, debe decirse también que Los Van Van son una marca registrada de la música cubana pero también un redituable negocio de futura proyección internacional, que justamente en este año amenaza con trasladarse a todo el mundo (después de haber obtenido varias de sus leyendas un par de Grammy en la reciente entrega de ese premio). Vuelve el son, la guaracha, el jazz latino, el bolero y todos sus derivados. Y ahí están figuras legendarias como Compay Segundo, Pío Leyba, Chucho Valdez, Rubén González, Carlos del Puerto, Ernán López-Nussa que, por fin, han logrado trascender las fronteras territoriales y políticas. Ninguno de ellos tiene menos de 65 años, y todos comienzan a vivir una especie de primavera de la música cubana por todo el mundo. Un renacimiento del cual Los Van Van, y también Irakere –una variante más erudita, jazzera y menos popular tal vez–, han tenido mucho que ver porque fueron ellos los que abonaron el camino, recorriendo el mundo con su música desde hace años.

LA ESPECIALIDAD DE LA CASA El *songo* es una derivación rítmica del son cubano, la madre de todos los ritmos que llegaron desde Africa a la isla, que se apoya en una línea de bajo y su correspondiente acompañamiento al piano. Hoy en día, Formell desestima, o por lo menos minimiza, el potencial de su invención. "Tengo que buscar nuevas variantes, nuevos ritmos, arreglos, para que esa fórmula que alguna vez fue original no se vuelva repetida. Hoy en día puedo decir que ya no tocamos *songo*. Pero tampoco hacemos *salsa*: ése es un término que inventó mi amigo Jerry Masucci en Nueva York cuando fundó la Fania. Aquí, en Cuba, junto a otro grupo de artistas, preferimos llamarlo *timba*, que es una denominación que los músicos cubanos usamos para describir una improvisación en un ensayo".

Los reyes de la *timba* saldrán en breve de gira por toda Europa, imitando el ejemplo que hace dos décadas encararon los famosísimos *Fania All Star*. Un dream-team de la música cubana formado por Adalberto Alvarez y su Son, Paulito; NG la Banda; Manolín *El médico de la salsa*; Isaac Delgado y la Charanga Habanera. La proyección internacional de Los Van Van no es una novedad, aunque sea su primera visita a la Argentina. Después de años de ediciones puramente cubanas (que después se distribuían mundialmente a través de pequeños sellos dedicados a la difusión de esa borrosa figura de género musical bautizada como *world beat*) y de una fugaz relación comercial con Island Records (la compañía discográfica que edita a Bob Marley y U2, entre otros), acaban de firmar un contrato de distribución mundial con la división latina de EMI, que les garantiza edición cuidada y pareja en todo el continente. Ya se verán (y se escucharán) los resultados. En principio, los que los porteños están presenciando por estos días es una exhibición de virtuosismo, onda y sentimiento musical como pocas veces (casi nunca, en realidad) se ha visto por estos pagos, a pesar de que Buenos Aires sea una ciudad que mueve una buena cantidad de personas en busca de *sabor* cada fin de semana.

Los Van Van son, efectivamente, una máquina de ritmo caliente que no se detiene a lo largo de casi dos horas y media de show. Cada vez que se zambullen, con esas sonrisas inconfundibles como bandera y una especial arenga en cada caso, en largas galopadas de ritmo caribeño (un poco de son, otro de improvisación jazzera) no se sabe exactamente en qué terminará la canción en cuestión, unos diez minutos después de iniciada, con esos inconfundibles coros masculinos que le retrucan al cantante de turno. Con una sección de tres vocalistas, a cual más arengador, dos violinistas, tres percusionistas, tres trombonistas, dos tecladistas y el mentado Formell en el bajo y la dirección musical, Los Van Van muestran, hasta en sus excesos, cómo es eso de que los cubanos llevan el ritmo en la sangre. Hay que acercarse para comprobarlo.



Comenzó en el blues y lo reformuló incorporándole elementos del rock. Mick Jagger, Eric Clapton y Keith Richards, entre muchos otros músicos, lo adoran. Hay otros que lo copiaron sin vergüenza. Sus temas son grabados por diferentes grupos desde hace cuarenta años. Hoy, a las 21, en el Gran Rex, el eterno Bo Diddley presentará su nuevo trabajo, A man amongst men, en su primera visita a la Argentina.

Un muchacho como Bo

Por MIGUEL RUSSO Para saber en realidad quién es Bo Diddley, habría que recurrir al siguiente juego: hacer escuchar a alguien alguna de las versiones de los Rolling Stones de "Not Fade Away" y el "Lust for Life" de Iggy Pop que sirvió como fondo musical de la película *Trainspotting*. Preguntarle a ese alguien quiénes son los intérpretes. Seguro, rotundamente convencido, ese alguien dirá los Rolling Stones e Iggy Pop. Después, hacerle escuchar el tema "Bo Diddley", grabado en 1955, compuesto vaya uno a saber cuándo, pero seguro varios años antes de los Stones y de Iggy. Preguntarle nuevamente por el intérprete a ese alguien. Que dirá, seguro, convencido, que esa voz es la de Jagger y esa guitarra, la de Richards. Para dar por terminado el juego, hay que poner cara de sobrador y decirle a ese alguien que no, que se equivocó, que escuche los temas que siguen. Y mostrarle la tapa del CD en la cual un muchacho negro, vestido con un casi ridículo saco rojo a cuadros, pantalones negros de seda, una guitarra cuadrada y unos anteojos de carey enormes, en pose de rockero desenfrenado de los lejanos '50.

LA PREHISTORIA Ese muchacho, efectivamente, es un desenfrenado rockero de los años '50, nacido en 1928 en una granja algodonera situada entre McComb y Magnolia (Mississippi). El mismo muchacho que a los cinco años se muda a Chicago y aprende a tocar guitarra y violín en una iglesia y, después, de la mano de un profesor llamado Frederick. El mismo que mamó blues desde la cuna y que siguió tocándolo y cantándolo para siempre. El muchacho que luego de un paso fugaz por los rings de boxeo decidió ser músico. El muchacho que se llamaba en realidad Ellas Bates, que luego se bautizó Ellas McDaniel (apellido de una tía, la que lo crió luego de la muerte de su madre) y que luego, y para siempre, tomó el nombre de Bo Diddley para llevar su música hasta los límites que separaban el rock del blues.

Bo Diddley había comenzado a tocar en las calles de Chicago allá por 1951. Los mercados y las esquinas eran sus escenarios habituales. Alguna vez llegó al Club 708, donde muchos intérpretes desconocidos tenían un segmento para exhibir sus temas. Diddley tenía influencias notorias (Nat King Cole, John Lee Hooker, Muddy Waters), pero poco a poco fue armando un estilo propio, que lo colocaría rápidamente en uno de los sitiales más altos de la música norteamericana.

PRIMEROS INCESTOS Por ese entonces (1953, 1954) el rhythm and blues se encontraba en pleno proceso de expansión, accediendo poco a poco y de manera inexorable al mercado popular. Siempre se dijo –convenciones son convenciones– que el rock'n'roll nació como resultado de la unión entre el rhythm & blues ejecutado por los negros y el country o el western de los músicos

Una de las primeras cosas que dijeron los Beatles cuando llegaron a su gira en los Estados Unidos fue que querían ir a ver a Muddy Waters y a Bo Diddley. Un periodista, en rueda de prensa, les preguntó: “¿Y eso dónde queda?”



Bo con Mick

blancos. Prueba de esa tesis son Bill Haley o Elvis Presley. Pero lo cierto es que el blues negro y el country blanco mantuvieron relaciones incestuosas e intermitentes dando lugar a nuevos ritmos que volvían a cruzarse con algunos de sus antecedentes y generaban otro distinto. Así surgían, mes tras mes, géneros nuevos que se relacionaban y se cruzaban y debatían entre ellos.

En la mitad de los ‘50, la diferencia, la verdadera diferencia radicaba en la edad de los oyentes. Las compañías discográficas independientes comenzaron a dirigir sus esfuerzos en busca de impacto en el mercado joven. El sello por excelencia era Chess Records y, en 1955, produjo un cataclismo: se apartó de sus autores incondicionales del Delta (Muddy Waters, Howlin' Wolf y Sonny Boy Williamson) para promocionar a los que aportaban nuevos sonidos. Esos sonidos provenían de Chicago, y sus paradigmas eran Chuck Berry y Bo Diddley. Desde ese momento, las dos vertientes pasarían a formar a legiones de nuevos músicos.

En su particular estilo, el legendario Muddy Waters diría: “Los Rolling Stones se hicieron famosos después de mi canción *Just Make Love to Me.* Lo siguiente que supe fue que estaban de moda. Así es como la gente en los Estados Unidos se enteró de quién era Muddy Waters”. Pero en su primer disco, Jagger y Richards también rendían un homenaje a la otra escuela: “Mona”, de Bo Diddley, parecía el himno de los adolescentes stones. Algo que confirma Bob Messinger, el representante de Waters: “Una de las primeras cosas que dijeron los Beatles cuando llegaron a los Estados Unidos fue que querían ir a ver a Muddy Waters y a Bo Diddley. Un periodista, en rueda de prensa, les preguntó *¿Y eso dónde queda?*” La escena se repetiría, casi calcada, en la primera gira de los Stones. Con la única diferencia de que los Rolling pidieron que Diddley tocara con ellos en el tour de 1963.



HIJOS DE BO Resulta imposible pasar por alto el impacto Diddley en la música que siguió. Fue la marca beat en la explosión británica rock de los años ‘60, desde los ya mencionados Stones a los Yardbirds y otras leyendas británicas desconocidas en el resto del mundo, como Johnny Kidd & The Pirates y los Pretty Things (que tomaron su nombre de una canción de Bo). En los Estados Unidos, los Doors volverían una y otra vez sobre las canciones de Diddley, y resulta ocioso mencionar a todos los grupos que utilizaron hasta el cansancio las baterías como tambores africanos para darles a los temas una variante al viejo y parejo ritmo. Todo eso había sido patentado por Bo Diddley.

Con la diferencia de que, en Bo, esos tambores africanos pasaban por el énfasis rítmico de su guitarra. Sus temas hablan del lenguaje callejero, de insultos verbales, de quien mira hacia adelante y preanuncia el hip-hop cuando todavía realizaba sus caminatas de renegado por los bares donde se escuchan los blues maestros.

Bo Diddley –el muchacho de los enormes anteojos con armazón de carey, el Bo de los trajes de tela escocesa o de cuero, el Bo de la guitarra cuadrada hecha por él mismo– fue el rockero que trajo los blues profundos a la Norteamérica blanca. Mientras Chuck Berry seducía con los fraseos de su piano o con un solo de guitarra fluido y letras que revelaban el sueño americano adolescente, Bo Diddley era el puente entre el sonido de la guitarra armónica y los cantos de los blues de Chicago y Mississippi. “Yo soy lo que ustedes llaman un francés negro, un creole. Mi gente es de muchos lugares. Primero, de Nueva Orleans, pero también franceses, africanos, indios, americanos, todos mezclados. De ahí viene mi música, de toda esa mezcla”, decía Diddley.

LA LEYENDA Nueva Orleans es la ciudad de los Estados Unidos donde el tambor africano sobrevivió durante y después de la era de esclavos. Fue también el lugar que Jelly Roll Morton definió como de “tinte latino”. La ciudad con mayor tradición de bandas de bronces (trompetas, trombones) y que produjo generaciones de bateristas cuya línea rítmica lanzó el primer rock'n'roll o lo que se podría llamar “el beat Diddley”.

Nueva Orleans ejerció en Diddley una fuerte influencia de lazos de sangre. Nunca le faltó, además, ese variado ambiente musical. Es cierto que tomó lecciones formales de violín durante varios años, pero no es menos cierto que se escapaba a las iglesias bautistas para escu-

PALABRA DE DIDDLEY

Por M.R.

¿Por qué cambió su nombre de Elias McDaniel a Bo Diddley?
–No lo hice yo. Mi abuela comenzó a llamarme Bo Diddley cuando yo estaba en la escuela. También lo usé cuando me hice boxeador, y después lo continué usando como músico. Pero es un sobrenombre, nada más.

Además de la iglesia en la cual aprendió sus primeros pasos musicales, ¿quiénes lo influyeron?
–En la iglesia aprendí a tocar violín. Yo tendría 10 u 11 años. Y también aprendí algo de trombón. Ahora bien, en mis comienzos nadie me interesó tanto como para influirme. La primera vez que toqué una guitarra eléctrica fue simplemente porque tuve la ocasión de hacerlo, y lo hice. Pero ni siquiera el cambio de instrumento cambió la cadencia del rhythm and blues que yo estaba haciendo.

Si bien no modificó la cadencia, ¿cambió su estilo?
–A lo largo de mi carrera, cambié mi estilo un poquito. Pero siempre seré Bo Diddley, siempre mantendré mi identidad. Nadie me influyó para esos cambios. Todavía intento ser el único líder. Todavía intento ser yo mismo.

¿Qué se siente al saber que, antes de cumplir los 30 años, ya era admirado por otros músicos?
–¡Es maravilloso que me hayan admirado músicos como Elvis Presley o los Rolling Stones! ¿Cómo puedo sentirme? Sencillamente, me siento bárbaro.

¿Qué significó tocar al lado de un grupo como los Stones que estaban revolucionando el rock inglés en la gira de 1963?
–Ese año hice una gira con los Rolling Stones, con los Everly Brothers y con Little Richard, y estuvo muy bien, sobre todo porque recién comenzaba a hacer algo así. En ese momento todavía no tocaban mis canciones, porque se los reconocía por sus propios temas ... como a los Beatles. Empezaron a hacer los míos cuando grabaron en el ‘64.

¿En qué cambió el blues al pasar de ser una forma de expresión casi privada a ser escuchada en espectáculos multitudinarios?
–Por supuesto, no es lo mismo tocar blues en un nightclub que tocar rock'n'roll delante de un gran público, pero uno tiene que aprender a poder proyectarse a uno mismo y saber qué es eso que está haciendo. Uno tiene que saber tocar delante de cualquiera o en un cuarto en la más completa soledad. No hay nada raro en el hecho de enfrentar una audiencia: uno hace lo que tiene que hacer.

¿Qué siente al escuchar a algunos intérpretes que “copian” su estilo?
–Grandes tipos, son todos grandes tipos, y quiero enfatizar eso. Son multidimensionales. En Estados Unidos usamos una palabra, *troopers*, para referirnos a gente como ellos: son grandes en lo que hacen, en sus presentaciones: son grandes performers.

Esta es su primera visita a la Argentina ...
–No, no es mi primera visita. Estuve aquí hace muchos años, pero no me acuerdo exactamente cuándo ... No, la verdad que no me acuerdo, pero estuve. Ah, no, perdón, estuve en Brasil, aquí al lado. Y me sentí muy bien. Tan bien como ahora en la Argentina.

¿Cuáles son sus preferencias musicales en la actualidad?
–¿Músicos? Muchos. Podría decir todos, o casi todos. Me encantan desde los Rolling Stones hasta Michael Jackson.

Cuando el muchacho de los enormes anteojos con armazón de carey, de los trajes de tela escocesa o de cuero, de la guitarra cuadrada hecha por él mismo, grabó su primer par de canciones en 1955 ("Bo Diddley" y "I'm a Man"), el ingeniero de la discográfica dijo: "Hay canciones que uno reconoce como clásicos en el mismo momento en que las está cortando. Estas dos lo fueron".



Bo con B. B.

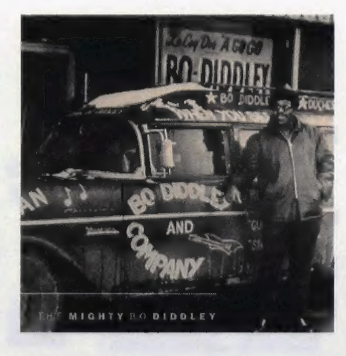
char, vivir y dirigir el *shout mode* ("cantar gritando") al cual él mismo se referiría como pieza fundante de su música.

Así fueron naciendo los grupos que acompañarían a Bo. Que incluyeron, en un primer momento, a Jerome Green (quien tendría el insólito mote de "el más grande tocador de maracas del mundo"), a Billy Boy Arnold en armónica y a Clifton James en batería. Con ellos, comenzó en los clubes de Chicago en apenas comenzados los '50. Bo y Billy Boy hicieron dos canciones en un demo que fueron adquiridas con resultados legendarios: la Chess Records los sacó para siempre del anonimato. El 3 de marzo de 1955, Bo Diddley entró en los estudios para grabar su primer par de canciones: "Bo Diddley" y "I'm a Man". El ingeniero de la discográfica, Malcolm Chishlom, recordó en 1988: "Hay canciones que uno reconoce como clásicos en el mismo momento en que las está cortando. Esas dos lo fueron".

Luego de cuarenta años, podría definirse a ese simple como uno de los discos que más influyó en la historia de la música popular anglosajona. El lado A comenzó a construir el mito de Bo, por muchas más razones que el hecho de llevar el nombre de su intérprete en el título: introdujo la marca Bo en los jóvenes aspirantes a músicos. "I'm a Man" no era menos explosivo: llevando hasta el límite los blues eléctricos de Chicago, Diddley seducía con el riff arquetípico de su guitarra descansado a ratos en la armónica de Billy Boy Arnold.

El impacto que logró Diddley no se registró sólo en los rankings de ventas. Para fines de abril de 1955, Little Walter ya había grabado "Roller Coaster", un tema de Diddley, con el propio Bo como guitarrista. Pocos meses después, Muddy Waters hizo su velado homenaje al atreverse a un cover de "I'm a Man".

El ritmo Diddley –ese primer simple y sus temas grabados por otros grandes– modificó el oído del público. Y



sus siguientes composiciones lo modificaron aún más: la entrada vocal electrificante de Bo encajaba a la perfección con la textura más liviana de Lester Davenport en armónica. "Diddley Daddy" lograba ascender hasta la posición 11 en los rankings.

Para sorpresa de todos, el éxito de Bo se detuvo durante tres años. Misteriosamente también, porque Diddley hizo algunas de sus canciones más memorables entre 1957 y 1959. Ocurría que Diddley había vuelto al territorio de los blues clásicos –su "I'm Looking For A Woman" es un paradigma– y sólo la batería parecía haber quedado anclada en el nuevo rock.

Pero, así como desapareció enigmáticamente de los rankings, volvió. Y volvió con temas como "Mona" –la mano derecha de Bo dominando el nuevo rasgueo del rock y un lirismo en la letra que dejaba de lado la común fantasía de padrillos de los bluseros sureños–; "Before You Accuse Me" –que luego tomara Eric Clapton como caballito de batalla de sus conciertos–; o "Say Man", que alcanzó el quinto lugar en los rankings de pop y el tercero en los de rock.

Pero su influencia no sólo se hacía sentir en los otros músicos. Su tema "Road Runner" –que trepó hasta el puesto 10–, con un ritmo cansado, de semanas en la ruta a bordo de un camión, tenía los soportes vocales de unos monótonos "beep-beep" que inspiraron, años después, la creación del famoso Correcaminos. Aquellos que escucharon primero el tema "Pills" en la versión de los New York Dolls probablemente se sorprendan al descubrir que el original de Diddley sonaba más como un queja que como una celebración del rock'n'roll. Y la forma en que sus cortes rítmicos contradecían la melodía de los bajos en "I Can Tell" golpearon más fuerte en Inglaterra que en los Estados Unidos. Ese tema fue un hit para los malos muchachos prestones del rock británico, Johnny Kidd & The Pirates, y fue resucitado justo antes de que los punks explotaran en el Reino Unido.

Diddley seguía tocando en los circuitos de festivales de rock'n'roll, tan adorado por su público como por otros músicos. Abrió una de las primeras giras estadounidenses de The Clash a fines de los '70. Keith Richards y Ron Wood se incluían o lo incluían en varias grabaciones. Después, como para alejar viejos fantasmas, ocupó su lugar en la Super Super Blues Band junto a Muddy Waters, Howlin' Wolf y el piano de Otis Spann. La lista podría seguir interminablemente.

Todos tienen algo que agradecerle a la leyenda Diddley. A sus temas, a su colaboración en discos como excelente guitarrista, a su particular manera de componer, a su forma de cantar. Todos tomaron algo de él: además de los Stones, grupos menos duros como Herman's Hermits, Animals, Yardbirds o Fleetwood Mac. También Eric Clapton, John Mayall o Jimi Hendrix. Ahora es el turno de poder ver y escuchar a la leyenda en vivo. Lo avalan más de cuarenta años de música, su sonido puro, sus hipnóticos ritmos de jungla y otras marcas no menos emblemáticas de este rockero de 70 años: sus eternos y enormes anteojos de carey, sus increíbles sombreros y su colección de guitarras, incluida la cuadrada, creada por él mismo.



Los Inevitables

Teatro


Glorias Porteñas

RADAR RECOMIENDA

◆ **Glorias porteñas**. Show inspirado en el Buenos Aires de los años 30, cuando, entre tangos, rancheras, valses y milongas, se lucían –entre otras voces– las de Libertad Lamarque, Rosita Quiroga y Tita Merello. Interpretan la actriz y cantante Soledad Villamil, Brian Chambouleyron (canto, guitarra y dirección musical), Silvio Cattáneo (guitarra) y Carlos Viggiano (bandoneón). Presentaciones del actor Rafael Solano. Puesta de Nora Moseinco. En La Trastienda, Balcarce 460, viernes y sábado a las 21.

◆ **Vita y Virginia**. Basada en la correspondencia de la escritora Virginia Woolf y la aristócrata Vita Sackville West, esta obra de Eileen Atkins refleja la relación amorosa de estas dos mujeres de personalidad y orígenes diferentes, en una sociedad que heredaba los prejuicios de la Inglaterra victoriana. Importantes actuaciones de Leonor Benedetto y Elena Tasisto, galardonada por este trabajo con el ACE a la mejor actriz de la temporada 1997. Reposición en el BAC, Suipacha 1333, de jueves a sábado a las 20,30, y domingo a las 19,30.

LA BOLETERIA DICE

1. La dama y los vagabundos,
con Moria Casán y Nito Artaza.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

2. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

3. ART,
con Ricardo Darín, Oscar Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

4. Cegada de amor,
con La Cubana.
Teatro Avenida, Av. de Mayo 1222.

5. El vestidor,
con Federico Luppi y Julio Chávez.
Complejo La Plaza, Corrientes 1660.

Fuente:
A. Argentina de Empresarios Teatrales.

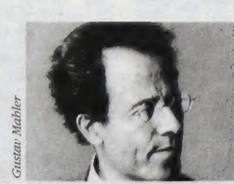


GASTON PAULS

Actor

El amateur, *es una obra que en su segunda temporada en escena, en el teatro Payró (de viernes a domingos), se está consolidando como una puesta de antología en la cartelera porteña. La estructura de base es una idea muy simple: el encuentro entre dos personajes de provincia, con sus sueños perdidos y sus ilusiones permanentes. Los actores que personifican a Lopecito y el Pájaro son Vando Villamil y Mauricio Dayub. Escrita por Dayub, la obra se sostiene además en la puesta en escena que hizo el Indio (Luis) Romero, con elementos propios del teatro argentino off Corrientes. Sin pretenciones pero con mucho profesionalismo y pasión. Se intuye que trabajan con la tranquilidad de estar moldeando un buen producto, y el espectador puede agradecerlo.*

Música


Gustav Mahler

RADAR RECOMIENDA

◆ **Mahler: Sinfonía Nº 5. Dirigida por Riccardo Chailly.** Si hay una sinfonía de Gustav Mahler que haya trascendido la discreta fama de los consumidores incondicionales de música clásica, es la Quinta. O, más bien, su *Adagietto*, utilizado por Visconti como tema central en su *Muerte en Venecia* y, antes, por Leonard Bernstein para el funeral del senador Robert Kennedy. Esta obra marca la transición entre los finales del siglo pasado y los comienzos del XX. En esta versión de pulcritud increíble, aunque sin la dramática exposición de pasiones de Bernstein, la *Sinfonía Nº 5* brilla gracias a la precisión de Chailly y a la notable ejecución de la que probablemente sea, en este momento, la mejor orquesta del mundo, la del Real Concertgebouw de Amsterdam. La lectura de Chailly pone el acento, más que en esa especie de esquizofrenia expresiva que lo caracteriza, en el rigor estructural y en la modernidad todavía sorprendente de la obra. Orquesta y director estarán este año en Buenos Aires y harán, justamente, esta sinfonía. El disco es una excelente oportunidad para anticipar lo que pasará en el Colón.

LOS MAS VENDIDOS

1. Let's talk about love
Celine Dion
Sony

2. Urban hymns
The Verve
EMI

3. Ray of light
Madonna
Warner

4. Pilgrim
Eric Clapton
Warner

5. Virtual IX
Iron Maiden
EMI

Fuente:
Tower Records (Santa Fe y Riobamba).



CELESTE CARBALLO

Música

De lo último, Time out of mind, *de Bob Dylan, me encanta. Me gusta el concepto del disco, clásico y muy moderno a la vez y el estilo de un sonido muy natural, como de madera. Además disfruto cada canción porque ahora entiendo de qué está hablando (hace cinco años que estudio inglés y noto los resultados, puedo escuchar todo de otra manera). De los Stones,* Bridges to Babylon, *y todo lo anterior. El unplugged MTV de Neil Young, al que escucho por primera vez en mi vida, que hace un country muy puro, tiene una linda voz, mantiene el estilo de los años 70, y está muy bueno. Y el unplugged de Spinetta en MTV:* Estrelicia. *Hacía mucho que no escuchaba a Spinetta, y este disco me produce una emoción similar a la que hace veinte años me producía escuchar* Durazno sangrando.

Videos


Laurence Olivier

RADAR RECOMIENDA

◆ **Orgullo y prejuicio.** Maravillosa adaptación de Aldous Huxley del clásico de Jane Austen, sobre cinco hermanas a la caza de marido en la Inglaterra rural del siglo XIX. Greer Garson es la prejuiciosa y pobre Elizabeth Bennet, Laurence Olivier es el orgulloso y rico Sr. Darcy, quienes, luego de desagradarse mutuamente, se darán cuenta de que son el uno para el otro, gracias a la inestimable ayuda de la desagradable tía de Darcy, Lady Catherine de Burgh. Dirigida por Robert Z. Leonard.

◆ **Defendiendo tu vida.** Cuarta película como protagonista, guionista y director de Albert Brooks, que narra una historia muy sencilla: el actor muere y se encuentra en Judgment City ("La ciudad del juicio"), una suerte de Miami con fines metafísicos, en donde debe defender sus actos frente al tribunal, si quiere llegar al paraíso. Durante su estadía, Brooks conoce a Meryl Streep, una mujer demasiado buena para ser real, y se enamora perdidamente de ella. Pero claro, la separación es inevitable, ya que no tiene ni la más mínima posibilidad de ir al cielo.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Buenos Aires viceversa,
de Alejandro Agresti.
Con Vera Fogwill y Nicolás Pauls.

2. Pizza, Birra, Faso,
de Bruno Stagnaro y Adrián Caetano.
Con Héctor Anglada y Jorge Sesán.

3. Todos dicen te quiero,
de Woody Allen.
Con Goldie Hawn y Tim Roth.

4. Profundo carmesí,
de Arturo Ripstein.
Con Daniel Giménez Cacho y Regina Orozco.

5. Chungking Express,
de Wong Kar-Wai.
Con Faye Wang.

Fuente: L'Ecran (Roque Sáenz Peña 616 6º, Of.613).



LORENZO QUINTEROS

Actor

Cigarros, *de Wayne Wang y Paul Auster, es una película extraordinaria. Uno de sus atractivos principales es el guión, donde se ponen en primer plano aspectos pequeños que uno a veces descuida en la vida: fumar un cigarro, descubrir el goce de lo diferente en una misma situación. Me parece maravillosa la metáfora del peso del humo que, como la vida, es lo que no puede aprehenderse, lo que se esfuma, que va en esa misma dirección. La sinceridad de las interpretaciones y los encuentros sensibles entre estos personajes dejan de lado la sobreactuación. Por eso se destaca William Hurt, sencillo, nada histérico, y realmente grande aunque nadie se dé cuenta, porque ése es su trabajo, el de desaparecer en los personajes.*

salí

Informe: Favio La Vitola

Cine


Grandes Esperanzas

RADAR RECOMIENDA

◆ **Grandes esperanzas.** Inspirándose en la novela de Charles Dickens, el cineasta mexicano Alfonso Cuarón trasladó a los noventa la historia de un chico enamorado de la riqueza y la buena vida. Y también, de Estella, la hija adoptiva de la excéntrica señora Dinsmor, la millonaria local. Finn es pobre y vive en el puerto, mientras se dedica a dibujar peces y estrellas de mar. Mientras camina por la playa, conoce a un presidiario que intenta escapar a México y le salva la vida. Años después, Finn recibe una proposición de un misterioso benefactor: viajar a Nueva York a exponer su obra con pasaje aéreo, hermoso loft y mucho dinero incluido. Por supuesto acepta, ya que Estella ha dejado Florida para estudiar en París. Ya en Nueva York las cosas empiezan a resultar de maravilla para Finn: es el artista de moda, Estella vuelve, y ha dejado de ser pobre. Pero la muchacha chic está a punto de casarse con otro. Una película que no le debe demasiado al original, con una espléndida concepción visual y gran banda de sonido. Con Gwyneth Paltrow, Ethan Hawke y Robert De Niro.

LAS MAS VISTAS

1. Titanic,
de James Cameron.
Con Kate Winslet y Leonardo DiCaprio.

2. El faro,
de Eduardo Mignogna.
Con Ingrid Rubio y Norma Aleandro.

3. Mejor...imposible,
de James L. Brooks.
Con Jack Nicholson, Helen Hunt y Greg Kinnear.

4. Alien, la resurrección,
de Jean-Pierre Jeunet.
Con Sigourney Weaver y Winona Ryder.

5. ¡Todo o nada!...The Full Monty,
de Peter Cattáneo.
Con Robert Carlyle.

Fuente: Télam.

Radio


María Elena Walsh

RADAR RECOMIENDA

◆ **La hormiga en zapatillas.** Magazine educativo y de entretenimientos para los chicos, que cumple con la premisa de estimular la imaginación a través de los cuentos y las leyendas relatadas por la conductora, Carmen del Valle Chaves. El concurso de libros lleva 530 ejemplares entregados a quienes aciertan adivinanzas o acompañan con datos los viajes imaginarios por el interior del país. Un tema clásico de María Elena Walsh se destaca en la nutrida selección de música para niños. Los domingos de 9 a 11, por Radio Cultura. FM 97.9.

◆ **Vinilo 33.** Un ciclo de información cultural con singulares colaboradores: Alicia Dal Monte, de Actitud María Marta, ofrece los martes un espacio dedicado a los cultores del hip hop, el soul y el funk. María Gabriela Epumer y Laura Casarino, en *Chicas jueves* cuentan historias de músicas mujeres. Marcelo Corvalán, bajista de A.N.I.M.A.L., presenta demos inéditos. Mientras Leila Ponzeti, de la división femenina de River, se dedica a la información deportiva. Con la conducción de Martín Mena y Mosquito Sancineto. De lunes a viernes de 13 a 16, por La Tribu. FM 88.7

SE ESCUCHA

1. FM Hit
105.5
Share 16.29

2. La 100
99.9
Share 16.25

3. Aspen
102.3
Share 13.74

4. Feeling
100.7
Share 10.47

5. Radio Uno
103.1
Share 9.50

Radios FM más escuchadas los sábados.

Fuente: Mercados y Tendencias.

TV


Tori Amos

RADAR RECOMIENDA

◆ **Tori Amos-Live in New York.** En vivo desde el Madison Square Garden, la pianista y cantante oriunda de Carolina del Norte, una de las primeras exponentes del pop femenino "autosuficiente" que tiene su mayor festival en el *Lilith Fair*, presenta su último disco, *Boys for Pelé*, a beneficio de una organización de ayuda a las víctimas de ataques sexuales. Es de esperar que además de los hits más recientes, como *Horses* o *Beauty Queen*, haga lugar para canciones de sus primeros discos, como *Little Earthquakes* y *Pink*, y estrene temas de su próximo disco, que saldrá este mes en la Argentina. El sábado a las 21 por HBO Olé.

◆ **Mork y Mindy.** Como dirían las viejos reclames: "Para los que no la vieron y los que la quieren volver a ver", aquí está la más clase B de las series de extraterrestres (junto a *Lost in Space* y *Mi marciano favorito)*, pura onomatopeya y huevos tamaño familiar que hacen las veces de cápsula espacial. Probablemente el mejor papel de la tediosa carrera de Robin Williams, junto a la simpática (hoy anónima) Pam Dawber. Los martes a las 16.30 por Júpiter Comic.

EL RATING MANDA

1. Gasoleros
Canal 13
23.3

2. Verano del '98
Canal 11
21.0

3. María Mercedes
Canal 11
13.9

4. Marimar
Canal 11
12.6

5. Ricos y famosos
Canal 9
10.9

Tiras diarias más vistas.

Fuente: Mercados y Tendencias.

MIGUEL BONASSO

Escritor

Todo o nada creo que logra, sin un estilo panfletario y sin obviedades, a través de un género tan difícil como la comedia, la definición de lo que ocurrió durante el tatcherismo en Sheffield, un pueblo real y locación del film. Allí, en esa antigua ciudad industrial, liquidada, los protagonistas son obreros fabriles que llegan a una situación de "todo o nada", al quedar desempleados, incursionando en un strip-tease que no se detiene en el tradicional desnudo masculino, con calzoncillos. Esa parábola encierra una verdad: ante la pérdida de dignidad que significa perder el trabajo, la creación es utilizada como recurso, y es a todo o nada. Con personajes queribles, reales, y gags visuales y verbales propios del mejor humor inglés. Y por supuesto, con evidentes paralelismos con nuestro país.

LANA MONTALBAN

Periodista

En radio cada vez hay una mejor cobertura de lo que pasa a cada momento. Hay recursos humanos y técnicos muy buenos, y disponibilidad económica para hacerlo. Por eso los servicios informativos logran alta calidad. Los escucho sistemáticamente. Soy, digamos, una reina del zapping radial porque me dedico a buscar información de último momento, saltando de radio en radio. Por eso debo ser la más infiel de las oyentes. Así, a veces descubro cosas nuevas como Radio 10, en el 710 de las AM. En FM durante un tiempo escuché mucho La Isla, cuando no tenía tantos comerciales, porque si escucho música o avisos, cambio. Si lo escucho a Majul en "Tiempos Modernos", puede ser que me detenga. Y, seguro, le presto atención a informativos como el de Radio Colonia, Mitre, Rivadavia o Continental.

GERMAN KRAUS

Actor

"Gasoleros" es un programa hecho con mucha dignidad y muy buenos resultados. Es una tira diaria y la realización tiene un cuidado insólito en ese formato. La idea es buena; la dirección está bien orientada y está bien actuado. El libro tiene hallazgos como hablar del mundo de los hombres con nuestros achaques y nuestras ilusiones. El personaje de Leyrado es magistral y está bien matizado con esa veta hipocondríaca tan masculina, o con temas como la llegada del amor a esa edad. El trabajo de Mercedes Morán es otra joyita. Es una actriz reconocida, pero fue una sorpresa verla en este género con tanta naturalidad (la verdadera, no con la naturalidad checoeslovaca tan de moda, que consiste en hablar bajito), con intensidad y sin los tic habituales de la gente que hace comedia.

HOY PRESENTA

Visitas guiadas

Siempre con la premisa de hacer palpable la historia, el Museo de Cera de La Boca propone, además de su tradicional visita guiada, continuar el recorrido con un original enfoque para descubrir la historia.

Benito Quinquela Martín sostenía que su arte debía ser figurativo porque no todos estaban capacitados para relacionarse con la abstracción. Por este motivo, además del alto contenido social y descriptivo de época que contiene su obra, es que se utilizan los cuadros de este artista y otros plásticos argentinos exhibidos en el Museo de Bellas Artes de La Boca, para explicar las condiciones de vida de ese momento e incluso la fisonomía actual de la zona.

A modo de ejemplo, esas imágenes de puertos en plena actividad con hombres abocados a duras tareas "pinta" muy bien un momento de la economía, de las leyes laborales y de la vida diaria de gran parte de la población, a la vez que se hace permanente relación de estas características con las actuales. Por este mismo método se explican las típicas construcciones de la zona que se recorren posteriormente.

Si bien estas visitas guiadas se dan habitualmente para colegios, también se ofrecen para grupos de adultos y tercera edad, previa reserva telefónica, llamando al 301-1497 y al 303-0563 o personalmente en el Museo de Cera, Iberlucea 1261 (lunes a viernes de 10 a 18, sábados, domingos y feriados de 11 a 20).

El objetivo del Museo Nacional de Arte Oriental es la difusión del conocimiento de las culturas asiáticas, africanas y de Oceanía. Su patrimonio está formado por unas tres mil piezas, una biblioteca, una hemeroteca y una videoteca con más de ciento cincuenta documentales que se proyectan los días sábados.

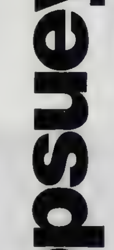
Sus actividades se completan con conferencias, cursos, talleres, seminarios y espectáculos de música y danza.

Las visitas guiadas son de lunes a viernes a las 17. Hasta el 30 de junio se presenta una exposición de "Arte de la India" que comprende los períodos del siglo X hasta nuestros días y está integrada por esculturas y relieves en piedra y madera, bronces y miniaturas de las escuelas Moghul y Rajput. El horario del Museo Nacional de Arte Oriental es de lunes a sábados de 14 a 19 y los domingos de 15 a 19. Av. del Libertador 1902. Informes al 801-5988.

El Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti se creó como centro de investigación, docencia, conservación y divulgación de la prehistoria y la etnografía americanas. A través de expediciones propias, compras, donaciones y canjes con otros museos, se logró reunir un acervo que abarca objetos no sólo del continente sino también de todo el mundo. En este momento, el Museo presenta tres muestras simultáneas: la primera de ellas se titula "Entre el exotismo y el progreso". La segunda, "En el confín del mundo", pretende dar un abordaje diferente a la historia y el patrimonio de las sociedades indígenas de Tierra del Fuego y la tercera, llamada "Los Señores del Jaguar", presenta la complejidad social en el Valle de Ambato, Catamarca.

Las visitas guiadas son los sábados y domingos a las 15.30 y 17 o bien se lo puede recorrer libremente (siempre hay profesionales en las salas que hacen referencias al respecto) de miércoles a domingos de 14.30 a 18.30. Moreno 350, informes al 331-7788.

Chopsuey de supermercado



Empezó en 1970. Hace 16 años mostró sus pinturas de la versión local de la transvanguardia italiana. Después en la "joven pintura", comenzó a trabajar con lo orienta terónimos con los que realizó una muestra en la cual el por otras obras de esos plásticos desconocidos. Ahora, mayo, Alfredo Prior expone en el Bellas Artes.



Por EDUARDO IGLESIAS BRICKLES Hace dieciséis años, unos pocos meses después de la guerra de Malvinas, el crítico de arte Charlie Espartaco presentaba en Buenos Aires lo que sería la versión local de la transvanguardia italiana: "La anavanguardia". En ese grupo de cinco artistas, entre los que estaban Guillermo Kuitca y Armando Rearte, se encontraba el joven Alfredo Prior con un par de docenas de cuadros de pequeño formato, que representaban ominosos retratos de unos ositos, remitidos desde alguna obsesión infantil, y que hasta ese momento sólo era una obra paralela y secreta.

Durante los ochenta Prior cabalgó sobre aquel "algo" que los críticos de toda laya nombraron como "nueva imagen", "mala pintura", "pintura fresca" o simplemente "joven pintura". Con el tiempo, los osos no desaparecieron, pero dejaron lugar a otros personajes sospechosamente burlones. El lejano Oriente con su carga de extraño exotismo atrajo su interés durante algunos años, a tal punto que llegó a mimetizarse y vestirse como un chino de ultramar. Al comenzar los noventa, Prior, a la manera de un Fernando Pessoa de la plástica, crea siete heterónimos con los que realizó una muestra en 1993, cuyas obras, según él mismo, "produjeron un profundo desencanto en el público que consideró que no estaban a la altura de sus biografías".

Existe una constante en Prior a través de su obra: una suerte de juego de espejos en los que, con un cinismo de malo de película clase B, esconde sus verdaderas intenciones. Así se pueden certificar en sus pinturas, a veces con precisión, otras por aproximación, algunos de sus homenajeados y acreedores, que van desde los antecedentes del impresionismo como Turner, pasando por Monet, hasta las chorreaduras de pintura de Pollock y la abstracción de Larry Poons y Jules Olitski. Igualmente siempre habrá que estar alerta, porque sus cuadros pueden insinuar una posición estética que sólo se enuncia para ser negada y transformada, conejo mediante, en una parodia dirigida a un público reducido y conocedor.

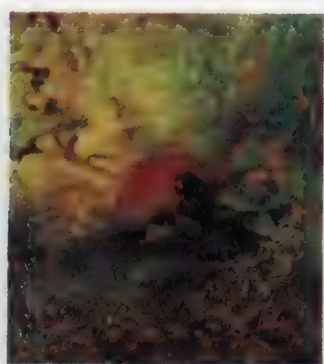
Prior se define como autodidacta. Sus fuentes de información y aprendizaje fueron la Pinacoteca de los Genios y el Museo Nacional de Bellas Artes, donde actualmente está exponiendo hasta mediados de mayo. Sus frecuentes visitas de niño al Museo lo familiarizaron con los grandes maestros, pero hubo un cuadro –*La ninfa sorprendida*, de Eduard Manet– que exaltó sus fantasías de pintor a los doce años. Podemos imaginar al pequeño Prior contemplando la pintura y a la ninfa señalándole una paleta de colores que remitirán eternamente en sus cuadros, a ese bosque en el cual tal vez haya sido atrapado para siempre.

¿Cuál es la intención al trabajar las escenas de sus cuadros de manera dramática pero pobladas de inofensivos muñequitos?

–La idea es provocar cierta hilaridad con la irrupción de esos personajitos contra esos fondos tan oscuros y tan trabajados. Quiero erosionar una cierta solemnidad que viene de la gran tradición de la pintura. Por eso trabajo con conceptos plásticos de muy diferente extracción, me gusta crear una especie de lenguaje contradictorio.

¿A eso apuntan las pinturas sobre discos long-play?

–Las series "Sinfonía napoleónica", "Música china" y esta última "Música nocturna" funcionan con un soporte originariamente musical que al pintarlos queda destruido para escuchar pero ponen en escena esa otra música que es la del color y la materia.



Jericó, *1997. 200 x 190 cms.*



Laocoonte, *1993/1997. 180 x 130 cms.*

¿De dónde sale esa idea generalizada de que usted es un pintor chino?

–Creo que viene de mi reiteración de usar cierto espacio pictórico que establece una relación entre grandes superficies y las escenas con pequeños personajes, que son muy comunes en la pintura china y japonesa. Otro elemento es la composición descentrada donde la acción se desplaza a los bordes. Miré y trabajé bastante con el tema de Oriente en una serie de miniaturas con dibujos seudoantropológicos que se llamaban "Escenas de un restorán chino en la Edad de Piedra". Me interesaba sobrevolar sociedades que, para el turista cultural de Occidente, aparecen como exóticas, y a las que su mirada extrañada las iguala y mezcla confundiendo el arte chino con el japonés y el birmano con el malayo. En realidad, yo también hacía una versión de arte oriental parecida a un chop suey de supermercado.

Su esposa, de origen japonés, ¿lo influyó para que tomara ese camino?

–No, la pintura china y japonesa ya me interesaban cuando la conocí. Pero ahora que lo pienso en perspectiva, creo que en mi imaginario entraba mucho de aquella cultura. Como por ejemplo: todo el erotismo que transita por el arte japonés. Por otro lado, yo soy un falso chino.

Esa preocupación por barnizar los cuadros en las últimas muestras ¿funciona como preservativo o tiene una connotación estética?

–Me gusta barnizar los cuadros porque les da una imagen de plastificado y modernidad instantánea. Creo que lo que busco es ese contraste que se da entre una pintura delicada, de veladuras, y esa brutalidad del barniz sintético. Además también hay un jueguito: en Buenos Aires funciona un prejuicio respecto del barniz brillante, se dice que sólo la pintura opaca es refinada, es uno de los lugares comunes en este ambiente.

¿Y eso sucede solamente aquí?

–No sé, pero me parece que los norteamericanos son más desenfadados en relación con el uso de los materiales. En eso ha tenido una fuerte influencia la cercanía con los mexicanos que, desde los muralistas, se apropiaron de todas las pinturas industriales sintéticas.

Usted fue uno de los animadores de lo que se llamó la "transvanguardia" o "el regreso a la pintura" a principio de los ochenta. ¿Cómo se ubica en relación con ese hecho?

–Yo no fui animador de la transvanguardia ni tuve nada que ver con ese movimiento. Lo cierto es que participé en muchas muestras colectivas presentadas por críticos a los que les gustaba emplear las etiquetas que estaban de moda en Europa, donde sí tenía sentido el "regreso a la pintura", por el peso que había tenido allá el arte conceptual. Pero de aquí la pintura nunca se había ido y el arte conceptual era una corriente insignificante.

De todas maneras habría que señalar que el cambio en la pintura de los setenta a los ochenta fue drástico...

–Sí, hay un contraste enorme. No quisiera castigar a la generación de los setenta, porque creo que esa pintura tenía que ver con ese contexto que fue muy jodido. A finales de los setenta se hacía una pintura deprimente. En comparación, lo que se hace a partir de los ochenta parece exuberante; hay sentido del humor, una especie de alegría que no existía y que tiene relación con el contexto en el cual se pinta en esa época. Claro que hablar en décadas es una manera estereotipada de explicar los hechos. Además veo que se ha transformado en un vicio, al punto que ya en 1991 había gente que describía los noventa como si en ese momento ya hubiera perspectiva suficiente como para analizar sus fenómenos.

Para un artista no hay nada más ajeno que esos cortes temporales...

–A medida que uno envejece va entrando en otro ritmo y se va dando cuenta de que esas urgencias no tienen nada



Rearte, Prior, Kuitca, Bueno y Ubertone, la anavanguardia en 1982

Empezó en 1970. Hace 16 años mostró sus pinturas de ositos, formando parte de la versión local de la transvanguardia italiana. Después, encasillado por la crítica en la "joven pintura", comenzó a trabajar con lo oriental. En 1993, creó siete heterónimos con los que realizó una muestra en la cual el público se preguntaba por otras obras de esos plásticos desconocidos. Ahora, y hasta mediados de mayo, Alfredo Prior expone en el Bellas Artes.

Chopsuey de supermercado

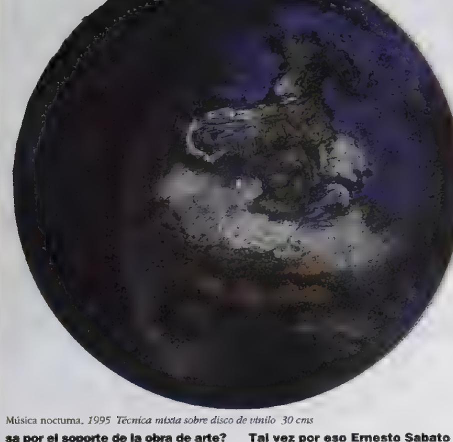


Jericó, *1997 200 x 190 cms*



Laocoonte, *1993/1997 180 x 130 cms*





Música nocturna, *1995 Técnica mixta sobre disco de vinilo 30 cms*

Por EDUARDO IGLESIAS BRICKLES Hace dieciséis años, unos pocos meses después de la guerra de Malvinas, el crítico de arte Charlie Espartaco presentaba en Buenos Aires lo que sería la versión local de la transvanguardia italiana: "La anavanguardia". En ese grupo de cinco artistas, entre los que estaban Guillermo Kuitca y Armando Rearte, se encontraba el joven Alfredo Prior con un par de docenas de cuadros de pequeño formato, que representaban ominosos retratos de unos ositos, remitidos desde alguna obsesión infantil, y que hasta ese momento sólo era una obra paralela y secreta.

Durante los ochenta Prior cabalgó sobre aquel "algo" que los críticos de toda laya nombraron como "nueva imagen", "mala pintura", "pintura fresca" o simplemente "joven pintura". Con el tiempo, los osos no desaparecieron, pero dejaron lugar a otros personajes sospechosamente burlones. El lejano Oriente con su carga de extraño exotismo atrajo su interés durante algunos años, a tal punto que llegó a mimetizarse y vestirse como un chino de ultramar. Al comenzar los noventa, Prior, a la manera de un Fernando Pessoa de la plástica, crea siete heterónimos con los que realizó una muestra en 1993, cuyas obras, según él mismo, "produjeron un profundo desencanto en el público que consideró que no estaban a la altura de sus biografías".

Existe una constante en Prior a través de su obra: una suerte de juego de espejos en los que, con un cinismo de malo de película clase B, esconde sus verdaderas intenciones. Así se pueden certificar en sus pinturas, a veces con precisión, otras por aproximación, algunos de sus homenajeados y acreedores, que van desde los antecedentes del impresionismo como Turner, pasando por Monet, hasta las chorreaduras de pintura de Pollock y la abstracción de Larry Poons y Jules Olitski. Igualmente siempre habrá que estar alerta, porque sus cuadros pueden insinuar una posición estética que sólo se enuncia para ser negada y transformada, conejo mediante, en una parodia dirigida a un público reducido y conocedor.

Prior se define como autodidacta. Sus fuentes de información y aprendizaje fueron la Pinacoteca de los Genios y el Museo Nacional de Bellas Artes, donde actualmente está exponiendo hasta mediados de mayo. Sus frecuentes visitas de niño al Museo lo familiarizaron con los grandes maestros, pero hubo un cuadro –*La ninfa sorprendida*, de Eduard Manet– que exaltó sus fantasías de pintor a los doce años. Podemos imaginar al pequeño Prior contemplando la pintura y a la ninfa señalándole una paleta de colores que remitirán eternamente en sus cuadros, a ese bosque en el cual tal vez haya sido atrapado para siempre.

¿Cuál es la intención al trabajar las escenas de sus cuadros de manera dramática pero pobladas de inofensivos muñequitos?

–La idea es provocar cierta hilaridad con la irrupción de esos personajitos contra esos fondos tan oscuros y tan trabajados. Quiero erosionar una cierta solemnidad que viene de la gran tradición de la pintura. Por eso trabajo con conceptos plásticos de muy diferente extracción, me gusta crear una especie de lenguaje contradictorio

¿A eso apuntan las pinturas sobre discos long-play?

–Las series "Sinfonía napoleónica", "Música china" y esta última "Música nocturna" funcionan con un soporte originariamente musical que al pintarlos queda destruido para escuchar pero ponen en escena esa otra música que es la del color y la materia.

¿De dónde sale esa idea generalizada de que usted es un pintor chino?

–Creo que viene de mi reiteración de usar cierto espacio pictórico que establece una relación entre grandes superficies y las escenas con pequeños personajes, que son muy comunes en la pintura china y japonesa. Otro elemento es la composición descentrada donde la acción se desplaza a los bordes. Miré y trabajé bastante con el tema de Oriente en una serie de miniaturas con dibujos seudoantropológicos que se llamaban "Escenas de un restorán chino en la Edad de Piedra". Me interesaba sobrevolar sociedades que, para el turista cultural de Occidente, aparecen como exóticas, y a las que su mirada extrañada las iguala y mezcla confundiendo el arte chino con el japonés y el birmano con el malayo. En realidad, yo también hacía una versión de arte oriental parecida a un chop suey de supermercado.

Su esposa, de origen japonés, ¿lo influyó para que tomara ese camino?

–No, la pintura china y japonesa ya me interesaban cuando la conocí. Pero ahora que lo pienso en perspectiva, creo que en mi imaginario entraba mucho de aquella cultura. Como por ejemplo: todo el erotismo que transita por el arte japonés. Por otro lado, yo soy un falso chino.

Esa preocupación por barnizar los cuadros en las últimas muestras ¿funciona como preservativo o tiene una connotación estética?

–Me gusta barnizar los cuadros porque les da una imagen de plastificado y modernidad instantánea. Creo que lo que busco es ese contraste que se da entre una pintura delicada, de veladuras, y esa brutalidad del barniz sintético. Además también hay un jueguito: en Buenos Aires funciona un prejuicio respecto del barniz brillante, se dice que sólo la pintura opaca es refinada, es uno de los lugares comunes en este ambiente.

Rearte, Prior, Kuitca, Bueno y Ubertone, la anavanguardia en 1982

¿Y eso sucede solamente aquí?

–No sé, pero me parece que los norteamericanos son más desenfadados en relación con el uso de los materiales. En eso ha tenido una fuerte influencia la cercanía con los mexicanos que, desde los muralistas, se apropiaron de todas las pinturas industriales sintéticas.

Usted fue uno de los animadores de lo que se llamó la "transvanguardia" o "el regreso a la pintura" a principio de los ochenta. ¿Cómo se ubica en relación con ese hecho?

–Yo no fui animador de la transvanguardia ni tuve nada que ver con ese movimiento. Lo cierto es que participé en muchas muestras colectivas presentadas por críticos a los que les gustaba emplear las etiquetas que estaban de moda en Europa, donde sí tenía sentido el "regreso a la pintura", por el peso que había tenido allá el arte conceptual. Pero de aquí la pintura nunca se había ido y el arte conceptual era una corriente insignificante.

De todas maneras habría que señalar que el cambio en la pintura de los setenta a los ochenta fue drástico...

–Sí, hay un contraste enorme. No quisiera castigar a la generación de los setenta, porque creo que esa pintura tenía que ver con ese contexto que fue muy jodido. A finales de los setenta se hacía una pintura deprimente. En comparación, lo que se hace a partir de los ochenta parece exuberante; hay sentido del humor, una especie de alegría que no existía y que tiene relación con el contexto en el cual se pinta en esa época. Claro que hablar en décadas es una manera estereotipada de explicar los hechos. Además veo que se ha transformado en un vicio, al punto que ya en 1991 había gente que describía los noventa como si en ese momento ya hubiera perspectiva suficiente como para analizar sus fenómenos.

Para un artista no hay nada más ajeno que esos cortes temporales...

–A medida que uno envejece va entrando en otro ritmo y se va dando cuenta de que esas urgencias no tienen nada que ver con el desarrollo de su obra. Finalmente, lo que le interesa al artista es el universo que va creando alrededor de sus propias obsesiones.

Cada tanto alguien anuncia la muerte de la pintura, ¿no le resulta aburridísimo eso?

–Es cierto, la última vez fue un crítico que desde su atalaya de Marcelo T. de Alvear y Florida propuso la creación de "Pintores anónimos" para que los plásticos abandonaran el vicio de la pintura y el consumo de trementina. Lo único que logró fue que se formaran sociedades de instaladores y videoartistas anónimos, que cada vez son más anónimos.

¿Usted piensa que la discusión pasa por el soporte de la obra de arte?

–Creo que no pasa por el soporte ni por la técnica, pero me parece que cuando se alientan ciertas novedades o modas, en realidad se esconde una especie de oportunismo. Convengamos en que es más fácil hacer una instalación que resolver algo en un plano. El verdadero problema es cómo transformar las obsesiones en lenguaje plástico, que serán eficaces cuando se puedan ubicar en un lugar entre la mente y el corazón. La pintura primero es pensamiento, en el momento de concebirla y en el momento de mirarla. En este sentido toda la pintura es conceptual, ya Leonardo Da Vinci decía que "La pittura e cosa mentale".

Tal vez por eso Ernesto Sabato dice que como se está quedando ciego, ahora se dedica a pintar ...

–Eso parece una "boutade", pero parece que lo dice en serio. Ahí hay un malentendido, si bien la pintura es una cosa de la mente, la visión es importantísima, porque el ojo también piensa.

En su exposición actual en el Museo se pueden ver cuadros de 20x20 cm y también obras de gran tamaño que llegan a los 4x2 metros. ¿Qué diferencia se puede establecer en la composición de uno y otro?

–En un cuadro de gran formato se pone en movimiento todo el cuerpo, la relación física con la obra es muy fuerte, hay un tránsito constante de ida y vuelta para poder comprender lo que se está haciendo, en cambio en una obra chica la cosa funciona como un sueño abarcable. Un cuadro grande permite multiplicar los puntos de vista, le da al espectador la posibilidad de apreciarlo desde diferentes distancias, para verlo total o parcialmente. Un cuadro pequeño se recorre a veces en una sola visión. En el gran formato me gusta establecer relaciones contradictorias entre un extremo y otro del cuadro, es como trabajar con varias tramas, construyendo una textura compuesta por miles de combates, estilos y técnicas

En la música suele haber genios que maduran toda su obra muy jóvenes, lo mismo pasa en la poesía, cosa que no suele suceder en otras áreas de la literatura, ni tampoco en la ópera. ¿Cuál sería la relación entre la edad de los artistas y la madurez de su obra en el ámbito de la plástica?

–Los grandes pintores han vivido muchísimo. Y en muchos casos es después de los sesenta años cuando realizan las cosas más extraordinarias. Como Claude Monet que después de los setenta se puso a pintar los nenúfares en esos tamaños de ocho o nueve metros Otros ejemplos son Tiziano, Rembrandt y Goya, quienes a los sesenta se propusieron comenzar de nuevo. Pienso en eso y me parece un desafío para seguir viviendo . y pintando. Pienso que la obra mejora a medida que madura el pintor. Por supuesto, me refiero a los buenos artistas; los otros envejecen con su obra

¿Un cuadro de gran tamaño siempre se justifica a sí mismo ?

–No. Hay cuadros que cuando se reducen a la escala de una reproducción de catálogo parecen otra cosa. El tamaño siempre debe responder a una necesidad estrictamente pictórica. Mi pintura nunca reproduce bien, y eso tambien me interesa, porque quiere decir que en ella sucede algo que es irreproducible, que le es propio.

...ósitos, formando parte de ... encasillado por la crítica ... En 1993, creó siete he... público se preguntaba ... y hasta mediados de


Foto: Daniela Java


Música nocturna, *1995. Técnica mixta sobre disco de vinilo. 30 cms.*

que ver con el desarrollo de su obra. Finalmente, lo que le interesa al artista es el universo que va creando alrededor de sus propias obsesiones.

Cada tanto alguien anuncia la muerte de la pintura, ¿no le resulta aburridísimo eso?

–Es cierto, la última vez fue un crítico que desde su atalaya de Marcelo T. de Alvear y Florida propuso la creación de "Pintores anónimos" para que los plásticos abandonaran el vicio de la pintura y el consumo de trementina. Lo único que logró fue que se formaran sociedades de instaladores y videoartistas anónimos, que cada vez son más anónimos.

¿Usted piensa que la discusión pasa por el soporte de la obra de arte?

–Creo que no pasa por el soporte ni por la técnica, pero me parece que cuando se alientan ciertas novedades o modas, en realidad se esconde una especie de oportunismo. Convengamos en que es más fácil hacer una instalación que resolver algo en un plano. El verdadero problema es cómo transformar las obsesiones en lenguaje plástico, que serán eficaces cuando se puedan ubicar en un lugar entre la mente y el corazón. La pintura primero es pensamiento, en el momento de concebirla y en el momento de mirarla. En este sentido toda la pintura es conceptual, ya Leonardo Da Vinci decía que "La pittura e cosa mentale".

Tal vez por eso Ernesto Sabato dice que como se está quedando ciego, ahora se dedica a pintar ...

–Eso parece una "boutade", pero parece que lo dice en serio. Ahí hay un malentendido, si bien la pintura es una cosa de la mente, la visión es importantísima, porque el ojo también piensa.

En su exposición actual en el Museo se pueden ver cuadros de 20x20 cm y también obras de gran tamaño que llegan a los 4x2 metros. ¿Qué diferencia se puede establecer en la composición de uno y otro?

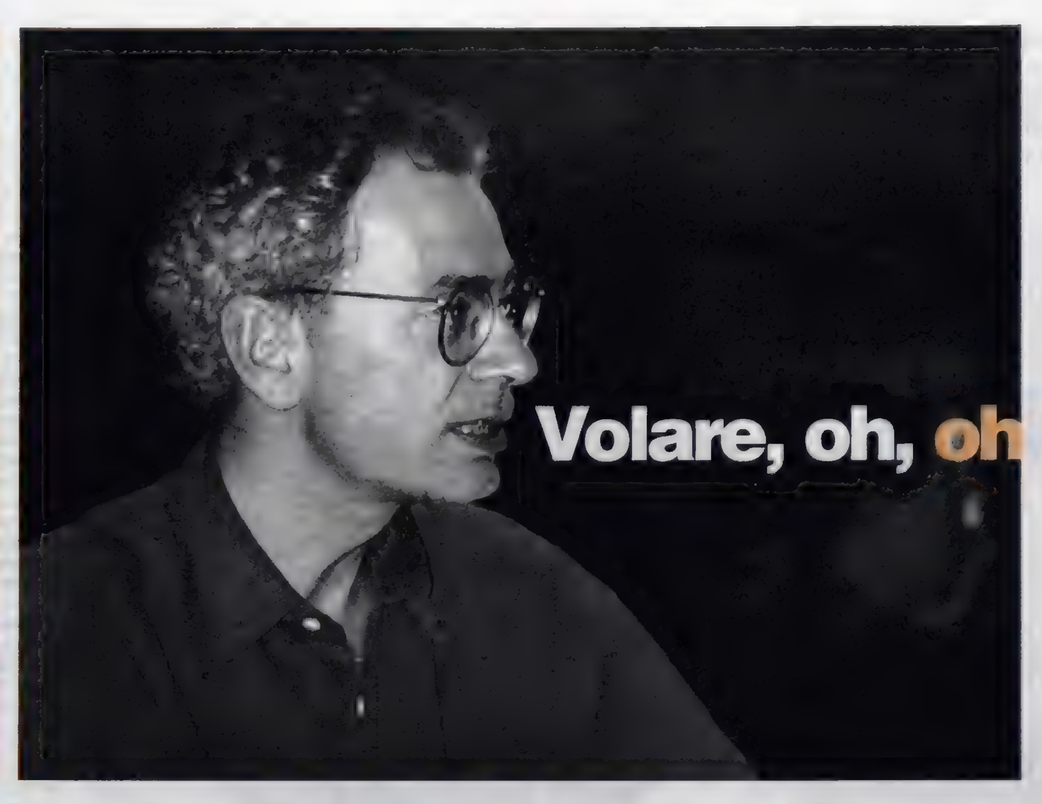
–En un cuadro de gran formato se pone en movimiento todo el cuerpo, la relación física con la obra es muy fuerte, hay un tránsito constante de ida y vuelta para poder comprender lo que se está haciendo, en cambio en una obra chica la cosa funciona como un sueño abarcable. Un cuadro grande permite multiplicar los puntos de vista, le da al espectador la posibilidad de apreciarlo desde diferentes distancias, para verlo total o parcialmente. Un cuadro pequeño se recorre a veces en una sola visión. En el gran formato me gusta establecer relaciones contradictorias entre un extremo y otro del cuadro, es como trabajar con varias tramas, construyendo una textura compuesta por miles de combates, estilos y técnicas.

En la música suele haber genios que maduran toda su obra muy jóvenes, lo mismo pasa en la poesía, cosa que no suele suceder en otras áreas de la literatura, ni tampoco en la ópera. ¿Cuál sería la relación entre la edad de los artistas y la madurez de su obra en el ámbito de la plástica?

–Los grandes pintores han vivido muchísimo. Y en muchos casos es después de los sesenta años cuando realizan las cosas más extraordinarias. Como Claude Monet que después de los setenta se puso a pintar los nenúfares en esos tamaños de ocho o nueve metros. Otros ejemplos son Tiziano, Rembrandt y Goya, quienes a los sesenta se propusieron comenzar de nuevo. Pienso en eso y me parece un desafío para seguir viviendo... y pintando. Pienso que la obra mejora a medida que madura el pintor. Por supuesto, me refiero a los buenos artistas; los otros envejecen con su obra.

¿Un cuadro de gran tamaño siempre se justifica a sí mismo ?

–No. Hay cuadros que cuando se reducen a la escala de una reproducción de catálogo parecen otra cosa. El tamaño siempre debe responder a una necesidad estrictamente pictórica. Mi pintura nunca reproduce bien, y eso tambien me interesa, porque quiere decir que en ella sucede algo que es irreproducible, que le es propio. ■



Volare, oh, oh

Ama la literatura tanto como los manuales mecánicos técnicos y científicos, de los que toma su lenguaje para tratar cuestiones metafísicas. Vive en Venecia, y diariamente parte en lancha de su casa rumbo al hangar donde lo espera su aeroplano. Y sale a volar, la única de sus pasiones que le da una felicidad completa, y que retrata en el último de sus libros traducidos al español: *Despegando la sombra del suelo*

Por ALICIA MARTINEZ PARDIES

DESPEGUE Hace seis años, una tarde de verano, Federico Fellini le preguntó a Del Giudice: "¿Cómo es volar?". El autor de *El estadio de Wimbledon* pasó la tarde entera explicándole al cineasta qué significaba el vuelo en su vida. Se hizo de noche, y Fellini, que había conocido al escritor después de haber leído su tercera novela, *En el Museo de Reims*, le sugirió que dejara de lado lo que estuviera escribiendo y escribiera todo lo que le había contado ese día en su estudio.

¿La sugerencia de Fellini fue determinante para que escribiera *Despegando la sombra del suelo*?

–En parte. Después de aquella charla me pareció que escribir un libro sobre el vuelo no era lo mejor. Ahora creo que estaba defendiendo esa pasión en cierto modo secreta, porque no quería que la literatura también avanzara sobre esa parte de mi vida. Pero a las pocas semanas, me di cuenta de que Fellini había escuchado un libro casi listo y entonces sí, decidí hacerlo.

En el libro, el aviador aprovecha las horas de vuelo para reflexionar y monologar consigo mismo, ¿en la vida real son el mejor momento, también?

–El vuelo es una metáfora casi perfecta de la existencia. Cuando se pilotea un avión, uno tiene la sensación de que la nave es uno mismo. Y uno es el que acaba de despegar de la tierra tal como llegó a ella, sin nada, aunque con un plus: saber que en cualquier momento todo puede caer. No se puede hacer de cuenta que esto no existe. El vuelo está hecho de caídas. El factor negativo, el error, está siempre presente, porque forma parte de la propia estructura del vuelo. Y por eso es que hay que dejarlo operar... Cuando se incorporan el fracaso y la posibilidad permanente de la caída se encuentra el equilibrio. El avión y uno (que es lo mismo) dependen de esta tensión.

En este libro usted vuelve a usar el lenguaje técnico-científico, tal como En el Museo de Reims apelaba a la ciencia óptica, y en *Atlas occidental* a la física nuclear. ¿Qué le atrae de ese tipo de lenguaje?

–Tengo una respuesta noble y una menos noble. La primera es que el lenguaje de la técnica es el lenguaje del "hacer". Entre los antiguos griegos había una única palabra, *poien* para la realización de una artesanía o un poema, y para mí el "hacer manual" no es menos importante que el "hacer intelectual". Voy en contra del prejuicio que considera que el espíritu no tiene nada que ver con la materia. Es más, creo que el espíritu se expresa a través del racconto de la materia: de cómo se la hace y de cómo se la transforma. La razón menos noble es que toda la vida me apasionaron las cosas "poco literarias": la mecánica, los motores, las descripciones y la imaginación de la ciencia. He devorado manuales de mecánica con la misma avidez que libros de filosofía, algo que en los círculos intelectuales de mi país es visto con cierta sospecha. Y mucho más si digo, por ejemplo, que hacer un libro o una nave no son dos operaciones distintas, desde el punto de vista creativo.

EN VUELO La producción de este romano (veneciano por elección) tan premiado en su país (ganó el Grinzane Cavour, el Internazionale Flaiano, el Bagutta, el Selezione Campiello, el Viareggio, el Comisso y el Mondello) se caracteriza por el retrato de antihéroes, y el uso sagaz de personajes secundarios, destinados a develar la historia de otros.

¿A qué se debe esta predilección?

–A un descubrimiento de la época en que iba al cine, cuando era muy chico: los héroes mueren. Y, aunque es cierto que habitan el ámbito de la tragedia, no son útiles si mueren. Los personajes secundarios, en cambio, son los que deben contar la historia de los héroes muertos, de ahí su utilidad. Ellos saben que la cosa terminará mal, que los otros morirán... pero también saben que, con el tiempo, serán ellos quienes intentarán dilucidar los porqués de la tragedia de los héroes.

¿También tiene una idea "antiheroica" del escritor?

–No sólo antiheroica, también dramática y cómica. Dramática porque el escritor debe *provocar* algo: sugestión, horror, fantasía, reflexión. Esto ya es dramático. El escritor opera sin saber nada, da un mensaje, un libro, al aire: ¿quién lo leerá?, ¿cuándo se leerá?, ¿se leerá? Esta es una acción dramática que no tiene nada de heroica. Y la idea de comicidad surge de pensar, en medio de tanta modernidad, que aún exista esto tan antiguo como cifrar los sentimientos en un alfabeto llamado libro, para que otro lo descifre del otro lado. ¡Y que además haya gente que dedique la vida a hacer esto! No me diga que no le parece bastante cómico.

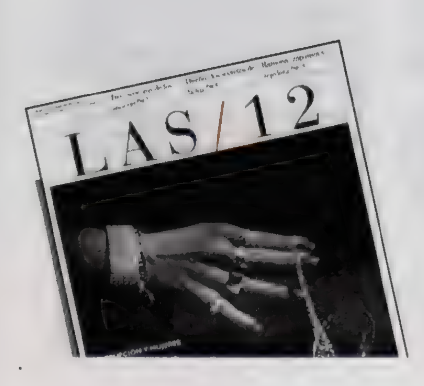
ATERRIZAJE Hace quince años, cuando prologó la primera novela de Del Giudice, *El estadio de Wimbledon*, Italo Calvino se preguntó: "¿Qué es lo que este insólito libro nos anuncia? ¿El retorno de la novela de iniciación, gracias a un joven escritor, o un nuevo avance hacia la representación?". Sin duda Calvino creía que ambas cosas eran ciertas. Y es que, a partir de la evocación de Roberto Bazlen –una figura emblemática de las letras italianas– el autor elaboró una suerte de teoría sobre la escritura.

¿Por qué una figura real como protagonista de una novela de iniciación?

–Bazlen fue un verdadero intelectual, un sabio, el único del Novecento italiano que declaró: "No se pueden escribir más libros". Esta negación provocó mi curiosidad. Escribiendo sobre Bazlen aprendí algo fundamental: que el fracaso está encerrado en cada frase que se escribe. Los momentos de negación jamás se cancelan, ni se olvidan. Es necesario hacer operar la negación continuamente y contenerla en cada afirmación. También entendí que se puede tomar algo de la realidad en la historia que uno narra, siempre y cuando la considere solamente *probable*. El error no espera otra cosa que tu seguridad, y es ahí donde ataca. Y el fracaso sobrevuela, atento, sobre cada página que se está escribiendo. ■

Las/12.

Escrito y dirigido por mujeres. Pensado para todos.



Todos los viernes, con Página 12, leé Las/12.
La mirada femenina sobre los temas que interesan a todos.

Página/12

No sólo te informa. También te deja pensando.

BC&G/M&C






AGENDA



DOMINGO 26



Bo Diddley y Johnnie Johnson. *Se trata de dos músicos fundamentales del rock y del blues, que tocarán juntos este fin de semana. Con su legendaria guitarra cuadrada, su hipnótico ritmo y su sonido crudo, Bo Diddley lanzó su primer disco en 1955 (*Bo Diddley I'm a Man*) y es uno de los músicos clave en la historia del rock. Por su parte Johnnie Johnson fue el pianista de Chuck Berry, quien le dedicó el clásico "Johnny B Good". A las 21 en el Teatro Gran Rex. Av. Corrientes 855. Entradas desde $20.*



◆ **Títeres.** Se presenta *Un tesoro de pirata.* Con una cuidada estética, esta creación de Mario Carpi cuenta la historia de Barbasucia, un pirata que quiere ser rico y famoso. A las 16 en el Auditorio Asociación Italiana de Belgrano, Moldes 2157. Entrada $5.

◆ **Fundación Proa.** Continúa el ciclo *Música en Proa.* Esta vez la fecha comenzará con el DJ Lava y continuará con las actuaciones de Pommerenck (proyecto de música electrónica de Miguel Castro de Victoria Abril) y Leandro Fresco. De 17 a 21 en la Terraza de la Fundación Proa (se suspende por lluvia), Pedro de Mendoza 1929. Entrada $3.

◆ **El Descueve.** Presentan su última creación *Todos contentos*, una coproducción del TGSM y el C.C. Recoleta. El Descueve es un grupo de 5 coreógrafos que desde 1990 crean sus propias obras, siempre investigando nuevas formas de expresión que renueven la danza y el teatro. A las 22 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $10.

◆ **Querido Silvio.** Es el nombre de este espectáculo en el que el trovador Osvaldo Navarro interpretará una selección de temas de Silvio Rodríguez. A las 20.30 en el Guateque de La Habana, Sánchez de Bustamante 875. Entrada $6.

◆ **Hijos de Spinetta.** Se presentan en vivo Geo Ramma y A-Tirador Láser, bandas lideradas por los hijos menores de Luis Alberto Spinetta. A las 21 en el Teatro Concert, Corrientes 1218, Entrada $7.

◆ **Teatro.** Se presenta *Extraño juguete* de Susana Torres Molina. Dirigida por Mauricio Minetti la obra cuenta con las actuaciones de Lulu Kirschenbaum, Mariana Imhof y el mismo Mauricio Minetti. El espectáculo cuenta con música, bailes, trucos de magia y humor logrando un extraño juego que resulta divertido, profundo y cruel. A las 19.30 en el Doble, Aráoz 727. Entrada $5.

◆ **Milonga.** Abre *La Milonga del barrio de Belgrano* en la que se dictarán clases de tango a cargo de Marisa Galindo a partir de las 20.30 para luego a las 22.30 continuar con la milonga. En Monroe 2315, ex Dr. Jeckyll.

LUNES 27



Virginia Corda. *Se presenta Pinturas 1998, la muestra de Virginia Corda. Nacida en 1967 Corda es profesora de pintura egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y recibió en 1989 el 1º premio de pintura de la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de La Cárcova. Realizadas en óleo, estas coloridas obras sugieren un rico y delicado mundo interior. Lunes a viernes de 17 a 21, sábados de 18 a 21 en el C.C. Gral. San Martín, Sarmiento 1551, Sala 3, 4º piso.* **GRATIS.**



◆ **Raúl Alonso.** Se inaugura esta exposición retrospectiva de pinturas de Raúl Alonso, maestro argentino fallecido en 1993. Realizadas al pastel o al óleo, estas obras están llenas de magia y misterio. De 10.30 a 21 en Zurbarán, Av. Alvear 1658. **GRATIS.**

◆ **K. Kieslowski.** Proyección de *Rouge* del cineasta polaco Kieslowski. Con las actuaciones de Jean Louis Trintignant, Irène Jacob, Juliette Binoche y Julie Delpy. A las 20 en el Cine Shuren, Vuelta de Obligado 2545. Entrada $2.

◆ **Capitales de Moda.** Sigue *Capitales de Moda*, evento en el que un grupo de jóvenes diseñadores franceses presentan sus últimas creaciones. En esta oportunidad se podrán ver los desfiles de Jerome L'Huillier y Cristopher Rouxel. El primero presenta un prêt-à-porter femenino clásico y el segundo se dedica a la alta costura. A las 18 el primero y a las 21 el segundo, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

◆ **Lunes de Poesía.** En el segundo encuentro de este ciclo coordinado por Guillermo Saavedra, se presentarán 3 poetas: Jorge Aulicino, Guillermo Piro y Martín Gambarotta. A las 19 en el Instituto de Cooperación Iberoamericana, Florida 943. **GRATIS.**

◆ **Calesita desordenada.** Es el nombre de esta exposición de pinturas acrílicas de Anna Lembo. En ellas la artista trata de estructurar plásticamente el desarticulado espacio informativo. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

◆ **Clase abierta.** A cargo de la bailarina Viviana Iasparra, en cualquier momento del mes se podrá tomar una clase abierta introductoria. Iasparra es egresada del Taller de Danza del Teatro Gral. San Martín. Lunes, miércoles y viernes a las 12.30, martes 18.30 y viernes 18. Informes al 775-0857, Fitz Roy 2290. **GRATIS.**

◆ **Cursos de historia del arte.** A cargo del Lic. Mario Orione se dicta este curso sobre la historia de arte en el siglo XX. A las 17 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. del Libertador 1473. **GRATIS.**

MARTES 28



Robert Morgan. *Durante su estadía en el país el Dr. Robert Morgan dictará dos seminarios intensivos: El diálogo entre Marcel Duchamp y los artistas contemporáneos posmodernos y Alternativas a la corriente artística hegemónica en la que presentará obras de algunos artistas alternativos al discurso hegemónico. Ambos cursos se dictarán desde el 28 hasta el 30. El primero de 10 a 12, y el segundo de 16 a 18 . En el C.C. Rojas, Av. Corrientes 2038. Entrada $35, estudiantes de la UBA $25.*



◆ **Esculturas.** En el marco de su muestra de esculturas de cerámica, la escultora Angela Ginevra trabajará frente al público presente. De esta forma se podrá observar paso a paso el proceso del modelado de la arcilla. De 14.30 a 18 en el Patio Cubierto II, Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Ciclo Molotov.** En esta especie de rave con asientos tocarán Trineo (proyecto de Flavio Etchetto de Los Resonantes), San Martín Vampires (grupo de Fabio Rey, guitarrista de Los Brujos), el crooner platense Sergio Pángaro y Kart, grupo en el que toca Gustavo Spinetta, hermano de Luis Alberto, tío de Dante. A las 20 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038, Entrada $5.

◆ **Taller vocal-actoral.** A cargo de Marisa Salas, se realizará esta clase abierta a modo de introducción a los talleres anuales, que combinarán ejercicios foniátricos, el método actoral Suzuki y la música indostánica. Los trabajos serán documentados en video para su posterior análisis. Informes e inscripción al 953-1513. A las 21 en Templum, Ayacucho 318. **GRATIS.**

◆ **Folklore.** Se presenta en vivo Diego Jasca, acompañado por el Grupo La Tinya. Eximio charanguista, Jasca está actualmente radicado en Alemania, en donde compone y estudia guitarra clásica. Por su parte el grupo La Tinya se dedica al rescate y difusión del canto con caja y del folklore anónimo. A las 20 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1555. Entrada $5

◆ **Ernesto Deira.** Se presenta esta selección de trabajos de Ernesto Deira, pintor argentino que supo formar parte, durante la década del 60, del grupo *Otra figuración*, junto a Luis Felipe Noé, Rómulo Macció y Jorge de la Vega. De 11 a 20 en Suipacha 1175, PB. **GRATIS.**

◆ **Cubanísimo.** Es el nombre de este espectáculo de música y humor a cargo del cantante, animador y humorista Alexander Muñoz, que al ritmo del son y el cha-cha-chá despliega todo su carisma. A las 20.30 en La Bodeguita, Gascón 1460. Entrada $5.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12****. Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 29



Pirandello. *Continúa en escena* Seis personajes en busca de un autor, *una adaptación de la obra de Luigi Pirandello dirigida por Jorge Lavelli. La misma cuenta con un notable elenco en el que se destacan Danilo Devizia, Rita Cortese, Patricio Contreras, Leticia Brédice, Facundo Ramírez, Lidia Catalano, Claudia Lapacó, Tony Lestingi y Sergio Corona. En el Teatro Gral. San Martín, Av. Corrientes 1530. Miércoles a sábados a las 21, domingos a las 20. Platea $8, Pullman $6. Miércoles platea y pullman $4.*



Momix. La compañía de danza americana presenta *Passion*, su nuevo espectáculo, inspirado en música de Peter Gabriel. El grupo dirigido por Moses Pendleton está integrado por los bailarines Erin Elliot, Steve González, Renee Jaworsky y Brian Simerson. A las 21 en el Teatro Lola Membrives, Corrientes 1280. Entradas desde $ 15 hasta $ 50.

Barroco latino. El Ensamble Elyma presenta este concierto de Música Barroca de las Misiones Jesuíticas. Dirigidos por el argentino Gabriel Garrido, el Ensamble actuará con vestuario de la época de Marina Harrington. Garrido está actualmente radicado en Ginebra y es uno de los principales especialistas en música antigua del mundo. A las 20.30 en la Basílica Ntra. Señora de la Merced, Reconquista y Pte. J. D. Perón. **GRATIS.**

Danza contemporánea. A cargo del reconocido director de escena español Guillermo Heras se presenta esta conferencia ilustrada sobre danza contemporánea. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

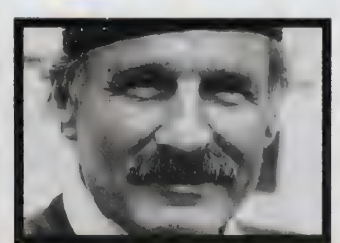
Studio Azzurro. Se presenta *Fragmentos de una batalla* de la compañía Studio Azzurro, grupo artístico dedicado al arte de la videoambientación, que trabaja con la noción de interactividad, en donde el público, a través de sus acciones, se transforma en actor del espectáculo. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Clases de salsa. *A mover el esqueleto* es el nombre de estas clases de salsa a cargo de profesores cubanos. A las 20 en el Guateque de la Havanna, Sánchez de Bustamante 875. **GRATIS.**

Fotografía. Se inaugura la muestra de fotografías de Leopoldo Plentz. En la Sala 11 en el Centro Cultural Recoleta. **GRATIS.**

Siluetas. Es el nombre de esta exposición de esculturas de Ana Mendieta. La muestra incluye obras realizadas con sangre y con materiales tomados de la naturaleza como el agua y el fuego, como sus leaf drawnings y videos de sus performances. De 10 a 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS.**

JUEVES 30



Joe Zawinul. *En un viaje increíble por las músicas del mundo se presenta el Joe Zawinul Syndicate. Brillante tecladista y compositor, Zawinul nació en Viena en 1932 y se trasladó a Estados Unidos en 1959, donde fundó en la década del 70 Weather Report, grupo clave en el surgimiento del jazz fusión. Acompañando a Zawinul estarán Victor Bailey en bajo, Gary Pulson en guitarra, Paco Sery en batería y Manolo Badrena en percusión. A las 21.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $25.*



Wim Wenders. Proyección de *El movimiento en falso* del alemán Wim Wenders. Realizada en colaboración con Peter Handke (quien escribió el guión), cuenta con las actuaciones de Rudieger Vogler, Hanna Schygulla y Nastassja Kinski. El guión de este film está basado en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Mesiter* de Goethe. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro General San Martín, Av. Corrientes 1530. Entrada $3,5.

Celeste Carballo. Continúa presentando junto a su nueva banda los temas de *Tercer infinito*, su próximo CD. A las 24 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entrada $10.

Dance. Ave Porco propone este maratón dance que arrancará a la 0 con Club Rayo. Continúan luego las performances del Dr. Trincado y Aldo Haydar, los DJ residentes de la casa, y, para los sobrevivientes, de 5 a 7.30 AM estará el DJ Gustavito López de Urban Groove. En Ave Porco, Corrientes 1980. Entrada $10 y $7 con tarjeta.

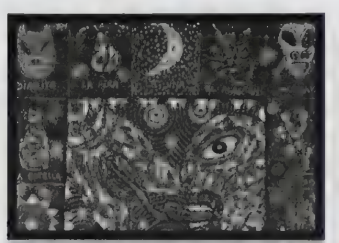
Los Verbonautas. El grupo de poetas cierra su ciclo presentando *Incidente musical*. Los Verbonautas son Karina Cohen, Carlos Núñez, Osvaldo Vigna, Palo Pandolfo, Pablo Folino, Eduardo Nocera, Vicente Luy y Hernán. A las 20 en Av. Corrientes 1436. Entrada $4.

El Club. Se trasladan al jueves las fechas del ciclo de El Club. En este nuevo horario será entonces el recital de Dios y Credo. A las 22.30 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $5.

Cine documental. Dentro del ciclo Cine Documental y Política de los '70 a los '90 se proyecta *Montoneros. Una historia*, de Andrés Di Tella. A las 20 en el Centro Cultural Casa Abierta, Muñiz 1002. **GRATIS.**

Música. Recital en vivo de Orge & The Ganja All Stars. Este supergrupo mezcla música dub, hip hop y funky y otro ritmos, logrando una música ideal para el baile y la sana diversión. A las 20 en el Balcón de la Plaza, Humberto Primo 400. **GRATIS.**

VIERNES 1



Inframundo. *Es el nombre de esta exposición-instalación de dibujos y pinturas de Diego Perrota. Tras comenzar su carrera en forma autodidacta en el año 1982, Perrota continuó estudiando pintura y dibujo con Héctor y Carlos Tessarolo. Esta muestra-instalación recorre diferentes estados de viajes, con imágenes violentas y exuberantes en las que los cuerpos se retuercen en un paroxismo vital. Martes a viernes de 14 a 21, sábados a domingos de 10 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930, Sala 10.* **GRATIS.**



Marcelo Pombo. Presenta sus dibujos, en los que se mezclan el kitsch y la estética de Disney y una revalorización del valor artesanal de la plástica. De 10 a 22 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

Drum & Bass. En la reapertura del Pantheón se presentarán: DJ Carlos Alfonsín, BA Frente Jungle, Urban Groove y Mariano DC. A las 24 en Avda. de Mayo 900. Entrada $ 7 (con tarjeta) y $ 9 sin tarjeta.

Cine. Se proyecta *Castillos en el aire*, primer largometraje de animación de los hermanos Fleischer, los creadores de Betty Bop y Popeye. A la 0.30 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $ 3,5

Taller de periodismo. Clase abierta a cargo del periodista Alejandro Margulis, en vistas a un curso-taller sobre "Cómo armar un proyecto editorial". En esta charla se dará la orientación del taller y se buscarán conformar los primeros grupos de estudio. Informes al celular 050-4096. **GRATIS.**

Leo Masliah. Presenta su show *Textualmente*, en el que esta vez hará hincapié en las palabras. A las 23 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $ 15.

Fotogalería. Se presenta *Imágenes inéditas*, la muestra de Jorge Aguirre. Las 26 fotografías en exposición fueron sacadas entre el '90 y el '94, y estará en exposición de lunes a viernes de 10 a 22 hasta el 22 de mayo. A las 19 en la Fotogalería del Café Doisneau, Lavalle 1923. **GRATIS.**

Litografía. *Litografía en papel japonés* es el nombre de esta muestra del artista austríaco Dieter Josef. Tomando aspectos de las culturas de América, Asia y Oceanía, Josef transforma sus símbolos y estructuras formales agregándoles nuevos elementos plásticos. De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

Urban Groove. Inauguran el Sector Miedo del Complejo Nicanor. A partir de este viernes esta agrupación de DJs se presentará allí todos los viernes en vivo. A las 24 en el Complejo Nicanor de San Miguel, Tribulato 1094. Entrada $ 10 para las chicas, $ 15 para los muchachos.

SABADO 2



Teatro. *El TSO (Teatro Sanitario de Operaciones) inaugura* Zamarra, *su nuevo espectáculo. Luego de la megaproducción* Aparecido, *el TSO abandona las imponentes alturas del viejo puente de la Boca, para adaptarse a este nuevo espacio que cuenta con 600 metros cuadrados, un ombú, una palmera y un tanque de agua de 25 m de alto. Justamente el agua es el elemento que marcará el pulso de la narración. A las 21, viernes, sábados y domingos en el C.C. Recoleta, Junín 1930, Sala 10. Entrada $7, parejas $10.*



Attaque 77. Presentan *Un día perfecto*, su disco más pop. Coproducido por el grupo y Jim Wirt (ex Suicidal Tendencies y No Doubt), este trabajo es el más maduro y musical de la historia del grupo. Para el show los Attaque tienen preparadas algunas sorpresas de escenografía. Como banda invitada tocará Cienfuegos. A las 21 en el Parque Sarmiento, Av. Ricardo Balbín (ex Del Tejar) y General Paz. Entrada $14.

World music. Continúa el ciclo de fusión Músicas del Mundo. Esta vez tocará la Congreso World Templation, grupo integrado por el Mono Fontana en teclados, Alejandro Franov en piano, Fernando Kabusacki en guitarra y Lautaro Guida en bajo. A las 22.30 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $8.

Danza y humor. El dúo Esquizoonautas presenta su espectáculo *Padres Primerizos*. A las 20 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $10.

Teatro. Se presenta *Víctimas y salvadores*, una obra de Aaron Korz, dirigida por Juan Freund. La misma trata de un joven que llega a la estación de un pequeño pueblo para tomar el primer tren que lo lleve a otro lugar. Se va involucrando en la vida del pueblo hasta convertirse en su Mesías. A las 22.30 en la Sala Teatro IFT Boulogne Sur Mer 549. Entrada $10, jubilados y estudiantes $5.

Los Tipitos. Se presentan en vivo, con formación eléctrica y la participación de invitados de lujo como Edelmiro Molinari y Mariano Sanz. A las 24 en el Teatro Arpegios, Cochabamba 414. Entrada $6.

Jazz. El pianista y compositor Adrián Iaies se presenta en concierto acompañado por Paco Weht en bajo y Oscar Giunta en batería, presentando un repertorio de composiciones originales, standards de jazz y arreglos jazzísticos de algunos tangos. A las 22 en Jazz & Blues, 3 de Febrero y F. Lacroze. Entrada $10 (con consumición).

Gulliver. Continúa en cartelera *Gulliver*, la versión del grupo Libertablas del clásico de Swift. A las 16 en el Teatro Cervantes, Libertad 815. Entrada $5.

Además de los nombres de Lalo Schifrin o Luis Bacalov (entre los ilustres expatriados) y Luis María Serra o Emilio Kauderer (entre los que viven acá), esta investigación de Radar revela anécdotas poco conocidas de otros grandes nombres nacionales a la hora de su contacto con el cine. La música de Juan Carlos Paz estuvo a punto de ser removida de la película La casa del ángel, a Piazzolla no le gustaba nada cómo usaban sus temas, el increíble Víctor Buchino es rescatado del olvido por los Babasónicos. Póngase los auriculares y sumérjase en esta nota.

¡Sonamos!

Por ALFREDO GARCIA Ennio Morricone, Bernard Herrmann, Miklos Rosza, Alfred Newman, Jerry Goldsmith o Max Steiner son nombres que espectadores y melómanos de todo el mundo identifican rápidamente con algunas de las mejores bandas sonoras que se hayan escrito para la pantalla grande. En el cine argentino hay y hubo músicos talentosos que, con sus bandas sonoras, apuntalaron la eficacia de muchos clásicos nacionales. Pero, como suele suceder siempre con nuestra cultura, no han existido intentos serios por historiar ni investigar los soundtracks argentinos. Nombres como Isidro Maiztegui, Alejandro Gutiérrez del Barrio, Lucio Demare o George Andreani podrían ser considerados los Nino Rota de nuestro cine, pero si se suma lo convencional de las películas que debían musicalizar a la ya mencionada ausencia de investigación, resulta difícil analizar cabalmente su obra, compararlos, o mencionar logros individuales. El pésimo estado del sonido de los viejos films nacionales que se ven en cable (a falta de otro medio de exhibición) tampoco ayuda a esta tarea.

A pesar de eso, quien haya escuchado atentamente la música de nuestros clásicos nativos sabrá que en el cine argentino nunca hubo un Morricone o un Herrmann. Pero por lo menos hay un Lalo Schifrin, aunque el autor del pegadizo tema de la serie *Misión imposible* hizo casi todas sus bandas sonoras en Hollywood (incluyendo trabajos para directores como George Lucas, Billy Wilder, Don Siegel y Sam Peckinpah). El músico nominado dos veces al Oscar –por *La leyenda del indomable*, con Paul Newman, y por *La competencia*, ese bodrio con Richard Dreyfus y Amy Irving– compuso apenas un par de soundtracks en su tierra. Uno de ellos, el del hoy clásico de Fernando Ayala *El jefe*, puede ser considerado una de las mejores composiciones que mereció una película argentina. El tema principal de aquel primer gran éxito de la firma Aries se convirtió luego en la música de acompañamiento de la imagen del logo de Aries que precedía a todos los films de la empresa (fundada por Ayala junto a Héctor Olivera). Justamente este último convocó a Schifrin en los años 70 –cuando ya era toda una celebridad hollywoodense– para componer la banda de sonido de *Los viernes de la eternidad*.

REVALORANDO A LALO Si bien su participación como compositor de música para cine tiene poco que ver con la producción nacional, no se le da a Lalo Schifrin el lugar que merece como uno de los más talentosos músicos del cine y la TV norteamericana de fines de los 60 y comienzos de los 70. Para entender que la música de Schifrin realmente marcó su época, basta señalar títulos como *Harry el Sucio* de Don Siegel y *Bullit* de Peter Yates (con la recordada persecución automovilística por las calles de San Francisco en que el compositor argentino optó por eliminar toda nota musical para generar suspenso amplificando los sonidos de los neumáticos y los choques). El año pasado se reeditó en Europa el CD con la alucinante música funky del film más famoso de Bruce Lee, *Operación Dragón* y las críticas se refirieron al vanguardista uso de ruidos y al remix de los gritos del astro karateca como uno de los precedentes incuestionables del sampleo que caracteriza la música de los 90. Schifrin fue aún más allá: en *La crónica Hellstrom* logró un hito psicodélico en su carrera, cuando debió ilustrar con sonidos el punto de vista de los insectos a los que se refería este documental bizarro dirigido por Walon Green, el guionista de *La pandilla salvaje*, el legendario western de Peckinpah. Otro gran momento de la carrera de Schifrin fue el soundtrack futurista del film *THX1134*, opera prima de George Lucas (producida por Francis Ford Coppola), donde Robert Duvall y Donald Pleasence deambulaban por una sociedad al estilo de *Un mundo feliz* de Huxley, acompañados por los extraños sonidos electrónicos de Lalo Schifrin, pero como el film nunca se estrenó en los cines argentinos, casi nadie reparó en este estupendo trabajo.

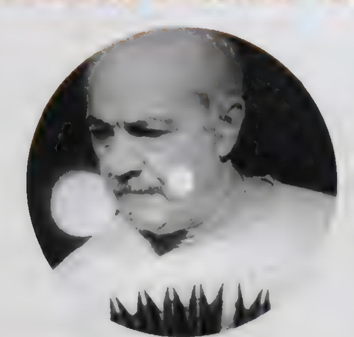
Y EL OSCAR ES PARA... Schifrin nunca ganó el Oscar, galardón que sí se llevó a su casa su primo Luis Bacalov, por su trabajo en el hit romántico *Il postino*. De una manera similar a Schifrin, Bacalov prácticamente no hizo nada dentro del cine argentino, salvo la música de una olvidada coproducción con Italia y Alemania de 1968, protagonizada por Ann-Margret, Laurence Harvey y nuestro Alberto De Mendoza, que en castellano se llamó *Laberinto* y en alemán *Heisses Spiel harte Männer* ("Juego caliente, hombres recios"). Discípulo de Ennio Morricone, Bacalov se ha ocultado tras el seudónimo "Sergio Bardotti" para firmar las bandas sonoras de varios western-spaghetti: *Django*, *Sugar Colt* o *Il grande duello*. El western en general y el spaghetti en particular es uno de los géneros cinematográficos que más importancia dramática adjudica a la música, y Bacalov pudo mostrar toda su capacidad en estos títulos que hoy son considerados gemas por los amantes del eurowestern de los años 60 y 70. Con este material de matineé, Bacalov pudo ascender al cine de más alto nivel y ser convocado por el mismísimo Federico Fellini para el soundtrack de *La ciudad de las mujeres*. El cine argentino tiene una deuda con Bacalov: ni siquiera el Oscar por *Il postino* logró que nuestros directores le encarguen una banda sonora (claro que ahora su cachet debe ser un poco más alto que en la época de los western-spaghetti).

EL FONDO DEL PROBLEMA Figuras como las de Schifrin o Bacalov dejan en claro que la ausencia de un equivalente de un Morricone en el cine argentino no se debe a la falta de músicos, sino a la poca visión de muchos de nuestros cineastas y productores. Más allá del talento que pueda tener Angelo Badalamenti, para citar un ejemplo, es su trabajo en conjunto con David Lynch lo que ha convertido en clásicos a *Twin Peaks* o *Terciopelo azul*. Cuando un director sabe con exactitud lo que pretende de la música para su película, aparecen trabajos memorables, para bien o para mal: como lo demuestran las bandas sonoras de *Juan Moreira* y de *Nazareno Cruz y el lobo*. Leonardo Favio trabajó junto a Pocho Leyes y Luis María Serra el tono épico-fatídico de la legendaria partitura de *Juan Moreira*; en cambio le encargó la música de *Nazareno Cruz* a Juan José García Caffi y Jorge Candia, que lograron un verdadero cursi-hit al extraer del soundtrack el tema "Soleado". Dentro del cine de los años 90 merece un lugar destacado la música compuesta por Iván Wyszogrod para *Gatica*, con arreglos orquestales repetitivos que acentúan la euforia chauvinista-kitsch en el momento culminante del film, cuando el boxeador festeja su triunfo salpicando chorros de sangre rodeado de banderas argentinas.

Este tipo de banda sonora tan elaborado es lo que no abunda en el cine argentino. Y menos en el cine actual, donde los arreglos convencionales –a base de teclados y tics del jingle publicitario– constituyen los previsibles sonidos habituales que acompañan las previsibles imágenes. En la mejor época del cine argentino se jugaba más con lo experimental: cuenta la leyenda que, al escuchar la música dodecafónica de *La casa del ángel*, el productor Atilio Mentasti estuvo a punto de rechazar la vanguardista composición que Torre Nilsson le había encargado a Juan Carlos Paz y Juan Ehlert, aunque finalmente la aceptó a regañadientes (sobre todo para que no lo tomaran por inculto).

Raúl Manrupe, coautor junto a María Alejandra Portela del libro de referencia más importante sobre cine nacional de

Cuando un director sabe con exactitud lo que pretende de la música para su película, aparecen trabajos memorables, para bien o para mal: Leonardo Favio trabajó junto a Pocho Leyes y Luis María Serra el tono épico-fatídico de la legendaria partitura de Juan Moreira; en cambio le encargó la música de Nazareno Cruz a Juan José García Caffi y Jorge Candia, que lograron un verdadero cursi-hit al extraer del soundtrack el tema "Soleado".







Al escuchar la música dodecafónica de "La casa del ángel", el productor Atilio Mentasti estuvo a punto de rechazar la vanguardista composición que Torre Nilsson le había encargado a Juan Carlos Paz y Juan Ehlert, aunque finalmente la aceptó a regañadientes para que no lo tomaran por inculto.

los últimos 20 años (*Un Diccionario de cine argentino*, editado por Corregidor) cree que los directores que tienen ideas claras acerca de la música son los que mejor potencian el trabajo de los compositores: "Lo más parecido al soundtrack de una buena película norteamericana que uno puede encontrar en nuestro cine es *Tiempo de revancha*, de Aristarain, compuesto por Emilio Kauderer. Desde el villancico inicial cantado por unos chicos frente a la tienda Harrod`s, el leitmotiv que acompaña a Federico Luppi a lo largo del film ayuda a construir una atmósfera amenazadora y tensionante. Aristarian volvió a trabajar con Kauderer en la banda sonora de otra película clave, *Ultimos días de la víctima*".

RESCATANDO DEL OLVIDO Uno de los músicos del cine nacional que Manrupe destaca especialmente es George Andreani, autor de la música de varias películas de Carlos Hugo Christensen, como *Safo* y *La muerte camina en la lluvia*. "Las partituras alucinantes y recargadas de Andreani se convirtieron en un sello de los estudios Lumiton", asegura Manrupe, a quien también le gusta recordar a otro músico olvidado, Eligio Ayala Morín, que en realidad es el alias musical del irrepetible Armando Bo. Como un auténtico *auteur*, Bo supervisaba personalmente los soundtracks de sus películas (en las que solía compilar increíbles melodías para órgano electrónico, a cargo de Luis Alberto del Paraná y los Paraguayos, hasta temas de rock internacional de la época, de Alice Cooper, por ejemplo).

Los estilos musicales cambian con el paso del tiempo, y la alguna vez prestigiosa música folklórico-sinfónica de Lucio Demare para *La guerra gaucha* de su hermano Lucas hoy puede lucir demodé. En cambio, los temas pop compuestos por Víctor Buchino para los bizarros films de terror de Emilio Vieyra como *Placer sangriento* y *La bestia desnuda* son venerados por el snobismo de las nuevas generaciones, como el grupo Babasónicos. Siempre inquietos, los autores de *Viva Satana* se ocuparon de conectarse con Buchino para recuperar los masters originales de esas bandas de sonido, con fines de editarlo en CD o convertirlos en covers.

Por supuesto, las bandas sonoras con canciones de El Club del Clan, de Palito Ortega o de Sandro están demasiado presentes en la TV de los últimos años como para se intente cualquier operación de rescate. Sin embargo, hay figuras que merecerían ser revisitadas, por ejemplo el campeón argentino del *easy-listening*, Waldo de los Ríos, que compuso *Boquitas pintadas* para Torre Nilsson y *Savage Pampas* para Hugo Fregonese. O los extraños cruces de figuras nacionales e internacionales, como la aparición de Peter Frampton (mezclado con el pianista suave Richard Cleyderman, Nicola Di Bari y Cacho Castaña) en una indefinible película de Enrique Carreras, *Ritmo, amor y primavera*. O el extraño cruce entre Palito, los Beatles y Eric Burdon & The Animals en el olvidado musical de los 60 *El Rey en Londres*.

Es que a veces la música y el cine se combinan de maneras extrañas: todo el mundo recuerda que Piazzolla compuso la música de *El exilio de Gardel* y *Sur*, de Pino Solanas, pero no se tiene tan en cuenta que Astor también prestó su música a docenas de films de los estilos más variados, incluyendo películas como *Quinto año nacional*, *Sábado a la noche cine*, *Detrás de la mentira* y *La fiaca*. Los músicos que trabajaron de cerca con Piazzolla aseguran que en realidad a él no le interesaban demasiado sus trabajos para cine, y que en general nunca estaba demasiado conforme con la manera en la que los directores editaban sus composiciones. No sólo Piazzolla sino muchos de los grandes de la música argentina tuvieron intentos aislados como compositores de soundtracks: Horacio Salgán (*Los de la mesa diez*), Jaime Torres (*La deuda interna*, de Miguel Pereira), Gato Barbieri (*El perseguidor*), Charly García (*Pubis angelical*, de Raúl De la Torre) y hasta Alberto Ginastera (*Malambo* y *Caballito criollo*). Aunque el tema de la música en el cine argentino sigue siendo territorio virgen para la investigación y la restauración (en realidad, una actividad casi inexistente en el país), el año pasado hubo un rescate importante: la Filmoteca Buenos Aires pudo reconstruir la versión sonorizada con discos de pasta del superclásico de 1927 *Perdón, viejita* de José A. Ferreyra (realizado antes de los primeros films con sonido óptico). Los arqueólogos del celuloide Fernando Martín Peña y Octavio Fabiano encontraron los discos de pasta originales y trabajaron junto al artesano y coleccionista Héctor Lucci para lograr, por primera vez en muchos años, una proyección que volviera a incluir el acompañamiento original y la canción interpretada por la estrella María Turgenova. Por supuesto, este tipo de trabajo se hace sin ningún tipo de apoyo oficial, por lo que no hay demasiadas probabilidades de nuevos hallazgos arqueológicos relacionados con la música y el cine nacional.

El auténtico Jaimito

El periodista y escritor que ejerce cada noche la amabilidad como una de las bellas artes desde un almidonado estudio de la CBS en Miami, y logra que sus entrevistados se pulvericen solos, hinchados de narcisismo, llegó a Buenos Aires para presentar su última novela, La noche es virgen, ganadora del Premio Herralde 1997. Y aceptó hablar con Radar del fino arte que practica en la tele, de la sordidez de sus libros y de cómo es una fiesta en Lima.

Por JUAN IGNACIO BOIDO Una noche, cuando hacía su programa de entrevistas en Lima, una modelo muy conocida le mostró las tetas en cámara y él se las tocó. Otra noche, un travesti le dio un beso en la boca. Una vez llamó a medianoche a la residencia presidencial y habló con el hijo de Belaúnde Terry acerca de los hábitos y gustos del padre. A un humorista peruano que hablaba demasiado le dijo, en cámara, que tenía que ir al baño y lo dejó hablando solo. Cuando hacía ese programa, tenía 20 años. Alan García tenía 35, y faltaba una semana para las elecciones, pero ya no cabían dudas de que el candidato aprista sería elegido presidente del Perú. Esa misma semana, cuando lo entrevistó en la televisión le dijo, palabras más palabras menos, que estaba loco. Inmediatamente después de las elecciones, Jaime Bayly desapareció de la televisión peruana. "Era un descontrol, ese programa", sonríe hoy Bayly y dice que durante los siguientes cinco años tuvo otro programa perfectamente impresentable en la televisión de Santo Domingo, del que pocos invitados se iban contentos. Recién entonces, cuando dejó Santo Domingo, se puso a escribir. A escribir y a hacer entrevistas aparentemente amables por CBS.

MENTIRA 1:
LA VIDA DE BAYLY ES UN CAOS
"¿Que cómo hacía un programa tan chabacano con una educación tan buena? Es una pregunta que se hacen muchos en Perú. He hecho televisión duro de coca, sí. He hecho televisión estón *(léase: fumado)*, sí. Y si preguntan si salió un buen programa... sí, salió cojonudamente bueno. Ahora en Miami soy un chico muy sano, pero antes necesitaba mucha marihuana y mucha cocaína para sobrevivir: marihuana por las mañanas para mitigar los crueles efectos de la cocaína, y cocaína por las noches para... para poder fumar marihuana por la mañana. Era perfecto, y lo hacía con la misma puntualidad con que mi madre asiste a misa todos los mediodías. Ahora prefiero aferrarme a la literatura: escribo por las mañanas y eso me hace tolerar el circo de la tele. Y ya no creo que cuanto más desenfrenadas y salvajes sean mis noches, cuanto más sufra y más maltrate a la gente y más cabrón sea, mejor escritor voy a ser".

MENTIRA 2:
LA VIDA DE BAYLY ES COMO EN SUS LIBROS Entre la vida de Jaime Bayly y la de sus personajes hay más de una coincidencia. Alcanza con comparar la descripción de Gabriel, protagonista de *La noche es virgen*, con la foto de solapa del libro. "Me gusta jugar con eso. No lo puedo evitar. Dicen que soy amoral. La verdad es que no sé", sonríe. Bayly es el tercero de diez hermanos. Y dice que sus padres son personas muy conservadoras: "El es un hombre de negocios, *exitoso*, y mi madre es una señora muy beata que milita en el Opus Dei. Mi hermana mayor terminó la universidad y escribía poesía bastante bien hasta que, en un rapto de locura, decidió hacerse monja de clausura en un convento en los Andes. No la vimos por ocho años. Ahora volvió, y creo que recobró la lucidez. Al menos perdió la fe en esas supersticiones. Mis siete hermanos menores no se parecen mucho a mí, lo que tomarán como un cumplido: son chicos muy normales, con novias muy lindas, trabajan para mi papá o van a la universidad", sonríe.

Mucho antes de sonreír en la foto de solapa, el alumno Bayly sonreía en el anuario de un colegio "pijo" de Lima, del cual egresó prolijamente para ingresar en la universidad católica, de la cual se suponía que saldría abogado y llegaría a presidente de la nación. Pero a los 18 se puso a escupir contra los políticos desde una columna en el diario *La Prensa*. Escupía tan bien, que lo llevaron a escupir a la televisión. Para cuando entró en la universidad ya era el chico de la tele. "Me terminaron expulsando porque no iba nunca. Y comencé a sentirme un extranjero en mi propia casa. En el año '90 tenía 25 años, era ya infamemente famoso en Lima, por la tele, había tenido algunas chicas y algunos chicos y me había dado cuenta de que no debía ser presidente: si iba a mentir, tiene mucha más dignidad mentir en la literatura que en la política. Y, si iba a dedicarme a la ficción, mejor hacerlo en las letras que en las leyes, que en mi país también son una ficción. Me fui a Madrid a escribir con el dinero que había hecho. Después de un año, fui a Miami, donde conocí a la madre de mis dos hijas. Nos casamos en Washington y allí vivimos hasta nuestra separación. Lo de CBS surgió tocando puertas, cuando mis ahorros languidecían y debía pagar las cuentas: y resultó una alianza perfecta que paga mucho y me deja el día para escribir".



"AHORA SOY UN CHICO MUY SANO, PERO ANTES NECESITABA MUCHA MARIHUANA POR LAS MAÑANAS, PARA MITIGAR LOS CRUELES EFECTOS DE LA COCAÍNA, Y MUCHA COCAÍNA POR LAS NOCHES PARA... PARA PODER FUMAR MARIHUANA POR LA MAÑANA. HE HECHO TELEVISIÓN DURO DE COCA Y FUMADO. Y EL PROGRAMA SALIÓ COJONUDAMENTE BUENO".

Fotos: Daniel Jayo



"SI BIEN GOZO DE UNA SALUDABLE MALA REPUTACIÓN, ME RESPETAN CADA VEZ MÁS, PORQUE TRIUNFO EN EL EXTRANJERO. ENTONCES SOY LO QUE ERA VARGAS LLOSA... ANTES DE TRANSFORMARSE EN EL PERUANO DESLEAL QUE HABLA MAL DE SU PAÍS EN EL EXTRANJERO".

MENTIRA 3:
A BAYLY LE GUSTAN LAS FIESTAS "Creo que llegué a odiar Lima: es muy violenta, muy machista y muy homofóbica. Si no estás con los que mandan, pagas un precio. Casi diría que me tuve que ir del Perú para dejar las drogas y poder escribir. Y hasta el día de hoy no puedo escribir allí, aunque voy una vez por mes". Bayly escribe en Miami. "Aunque me pregunto qué mierda hago ahí; no es una ciudad seria para un escritor". Lo que no se pregunta es si sus padres y el resto de la familia leen sus libros. "Creen que hablo de cosas extrañas que no deberían existir. Una sola vez hablé con mis padres de mi sexualidad y fue perfectamente inútil. Mi hermana, cuando era monja, me escribió una carta preguntándome por qué no escribía sobre *cosas bonitas*. Ven mis libros como una amenaza, o una traición. Soy un espía, un infiltrado, un descastado que está contando los secretos de la fiesta, cuando en realidad yo debería estar ahí disfrutándola". Bayly conoce las dos caras de la fiesta: su lado fastuoso y coqueto, y también el baño. "Que es donde verdaderamente conoces a los invitados, donde escuchas las grandes verdades, donde se hacen los grandes negocios y el lugar más interesante, desde ya. La fiesta está en el baño. Luego tuve que marcharme y ser un aguafiestas".

MENTIRA 4:
A BAYLY NO LE GUSTAN LAS FIESTAS "Para los peruanos, mi primera novela fue una traición. Lo hablamos con mis padres, les dije: *Esto es ficción, no soy yo y no son ustedes*. Pero no me creyeron, ni me creerán. Nadie me cree y yo apenas lo creo a medias. Sólo sé escribir de lo que me ha tocado, golpeado. Con todo eso, rehago mi pasado. Pero allá no entienden cómo osé denunciar la fiesta y la cloaca que es Lima. Yo me pregunto: ¿qué es una buena fiesta? Mis mejores fiestas han sido siempre dos personas. Más es un tumulto".

MENTIRA 5:
A BAYLY NO LO QUIEREN EN PERU "Si bien gozo de una saludable mala reputación, creo que me respetan cada vez más, porque me ven como un peruano que triunfa en el extranjero: eso de ganar un premio con la novela y un Emmy con la tele. Entonces soy un orgullo y un embajador de la cultura peruana. Lo que era Vargas Llosa antes de meterse en política, antes de transformarse en el peruano desleal que los abandonó y habla mal del Perú en el extranjero: el peor de nuestros pecados".

MENTIRA 6:
BAYLY SE REGENERO Bayly no va al psiquiatra, aunque fue. En Lima. Cuando era chico y los padres lo mandaron. La madre aún cree que sólo se trata de que su hijo encuentre el camino de la fe: entonces volverá a Lima, se reconciliará con la madre de sus hijas, renunciará a una profesión poco respetada y dejará de escribir esas porquerías. "Estaban muy preocupados, y lo siguen estando. Y el psiquiatra también. Yo no".

MENTIRA 7:
HAY BAYLY PARA RATO El Plan Bayly consiste en exprimir hasta el último centavo a la jugosa televisión hasta el día en que cumpla 40 años y después sí, la desaparición mediática y la dedicación completa a la literatura. "Pero el plan funciona con una sola condición: no dejar de escribir, porque la tele es una droga muy fuerte, y la plata jala mucho. Lo más importante para un escritor es tener un punto de vista, y eso se vuelve difícil cuando todos te miran a ti. Eso es la fama: muchas miradas sobre ti. Quizás por eso no he podido escribir en Lima. Incluso tengo una pesadilla recurrente en la que me veo, dentro de treinta años, con los millones, el yate y la panza de Don Francisco (*léase: el Juan Alberto Mateyko chileno que triunfa en Miami*)".

MENTIRA 8:
BAYLY ES COMO EN LA TV Existe una teoría que afirma que la única manera que alguien tiene de mantenerse a salvo del encantador aliento del monstruo televisivo es no hacer de sí mismo. Bayly, en la televisión, no es exactamente Bayly. Ejemplo: Bayly sale al aire, de la cintura para arriba, vestido de traje y corbata. Pero Bayly está, de la cintura para abajo, en jeans y zapatillas, cuando sale al aire. "Traje entero sería demasiado mentiroso". El truco Bayly: invitar a alguien a Miami –todo pago, limusina, hotel cinco estrellas– a un programa que se verá en toda América, y en el que lo único que él hará será hablar del entrevistado ("El único argentino que no pude llevar a mi programa es Maradona, porque Coppola quiso dinero"). Una vez instalado frente a las cámaras, a Bayly sólo le resta inflar el ego del entrevistado hasta que reviente de narcisismo. ("Estados Unidos es el reino de los juicios, no puedes tocarle la teta a alguien sin que te cueste una fortuna".) Bayly sigue creyendo fervientemente que el mundo es de los que desprecian a las mayorías. "Si ataco, el invitado se pone a la defensiva y no cuenta nada. Para eso hay que masajear incesantemente su ego y hacerle creer que eres su más rendido admirador. Entonces el invitado hace el strip-tease. Me gusta que los invitados se vayan felices de mi programa, pensando que estuvieron divinos, regios y que Jaime fue un encanto, y a lo mejor han dicho un montón de disparates. Pero me recuerdan con cariño, y eso es tan importante para mí". Bayly tiene algunas ideas para su último programa. Son medio terroristas, dice. Quizás habría que ir pensando en Jaime Bayly entrevistando a Jaime Bayly. Haciendo un strip-tease y quedando feliz con Jaime Bayly, que es un encanto.

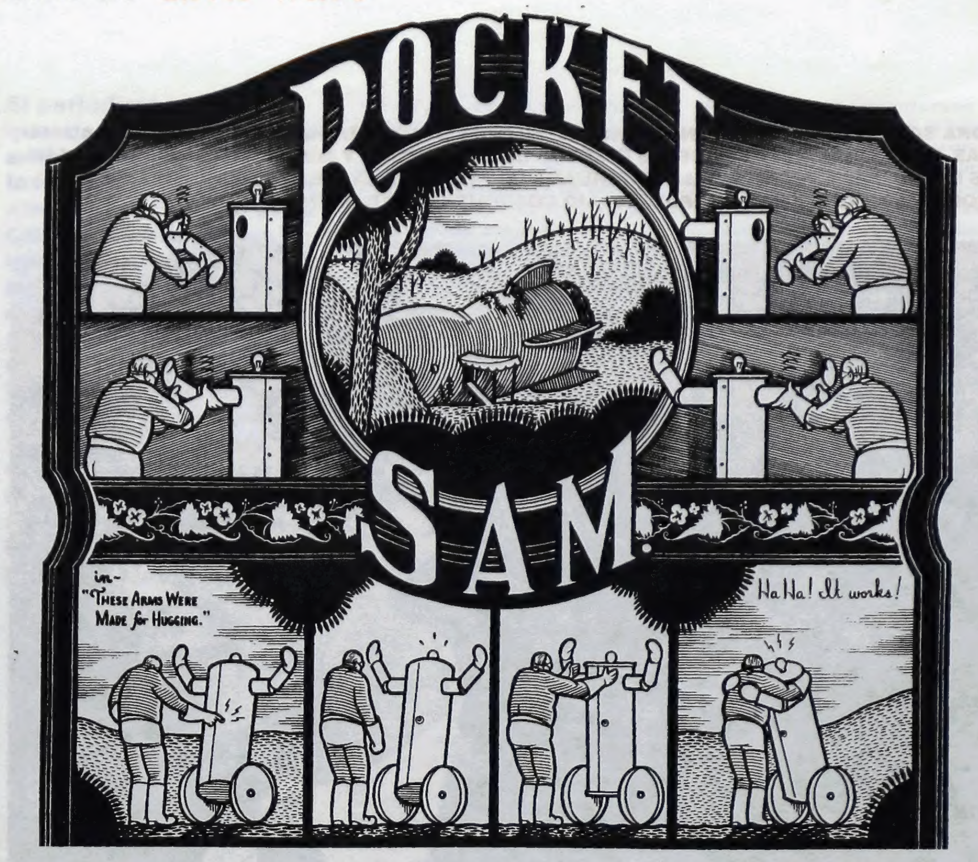
MENTIRA 9:
BAYLY NO ES COMO EN LOS LIBROS De La noche es virgen: *Yo no soy el payaso que sale en televisión. Yo soy medio gay y bien fumón y no tan disforzado como me ven en la pequeña pantalla.* "Eso es verdad. Ahora: yo no soy tan perverso como mis personajes. Creo que hoy soy menos payaso y disforzado que antes. Y ya no soy fumón".

MENTIRA 10:
TODO PARECIDO CON LA REALIDAD ES PURA COINCIDENCIA Entre la primera y la cuarta novela, los libros de Bayly perdieron la frase referida a que todo parecido con la realidad es pura coincidencia. "Eso fue una cobardía de mi parte. Así como fue una debilidad añadir entre los datos personales de la solapa que estaba casado y tenía una hija. Aunque mi esposa casi que me lo exigió", sonríe. La cuarta novela (*La noche es virgen*) es muy similar a la primera (*No se lo digas a nadie*), aunque algo más predigerida. E infinitamente menos amable, si se entiende la amabilidad como una de las formas de la vaselina. Como si Bayly creyese que lo que reditúa en televisión no funciona en sus libros. "En la literatura aprecio mucho que un libro me mienta de una manera persuasiva. Aunque he perdido muchos amigos y amigas que se han sentido aludidos en mis novelas".

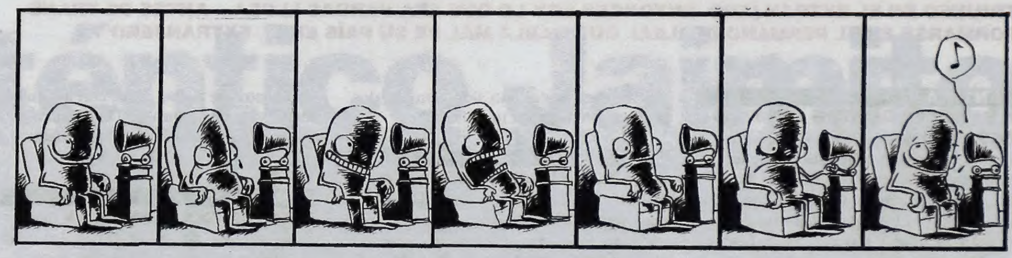
MENTIRA 11:
BAYLY YA TOMO LA ULTIMA RAYA Le han dicho que escribe con red. "Si en la primera y cuarta novelas falta el momento en el que el protagonista deja Lima y las drogas, es por honestidad y no por la red: nunca se puede ser ex gay ni ex coquero: ¿quién puede decir que ya tomó la última raya?" Aun así, dice que fue riesgoso publicar su última novela. "Pensé que, cuando las señoras gordas que me adoran por la tele leyeran ese libro, iba a perder la mitad de mi teleaudiencia, ¿y qué iban a decir mis jefes de New York?". Pero –de nuevo una frase de uno de sus libros– el público es una puta perdida. "Y realmente lo creo: si le sonríes, le coqueteas, y le susurras al oído lo que quiere oír, se te va a entregar. Y si viene otro que lo coquetea mejor, se va con él. Al final, cuando salió el libro apenas me llegaron algunas cartas disgustadas y algunos e-mails subiditos de tono. Aunque, más que críticas, eran propuestas".

MENTIRA 12:
A BAYLY NO LO LEEN EN PERU No exige demasiada sagacidad aventurar que, mientras los telefans de Bayly son señoras gordas, sus lectores son, en su mayoría, lo que él llama *ni señoras ni señores*. "En mi país, la gente que me lee con más devoción es aquella que yo retrato con más ferocidad: esas señoronas de alta sociedad se conocen todos mis libros y gozan con ellos. Quizás lo hagan sólo para agradecer que su hijo no sea como yo, y para tener algo que comentar sobre mi madre, la señora Bayly".

MENTIRA 13:
LA PEOR DE TODAS "Mi próximo libro va a ser bien distinto al último. Para empezar tendrá vaselina, no vayan a creer que se me acabó. Quiero recrear el mundo de mi infancia, como Bryce Echenique en *Un mundo para Julius*. Va a tener mucha ternura y humor, menos cinismo, creo que iré moderando un poco el tono. Ya no siento esa urgencia por provocar o escandalizar", sonríe. Pero se niega a contar algo más, ni siquiera un poco. "Porque ésa es la peor mentira: querer *la puntita nomás*". ■



Misterios marca Acme



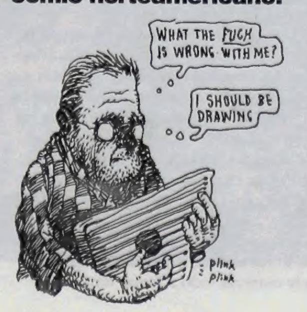
Depresivas, ingenuas, encantadoras, las historietas que compila la revista importada más extraña (y más pedida) de las comiquerías porteñas son obra de Chris Ware, un dibujante de 31 años, nacido en Nebraska. Admirador confeso de Robert Crumb, desde hace una década que Ware viene publicando su obra en diarios y revistas de los Estados Unidos, pero la aparición de *Acme Novelty Library* lo transformó en la figura más extraña de la escena del comic norteamericano.

Por MARTIN PEREZ Lo primero que sorprende es el tamaño. Un número puede ser enorme –grande como un diario– y el siguiente pequeño, lo que dificulta encontrar un lugar en donde guardarlos juntos, por ejemplo. Algo que se merecen, porque maravillan por su diversidad y una extraña capacidad de parecer hechos a mano. Después está el asunto del nombre, ya que también suele cambiar de un número al otro: en uno el protagonista es Sparky y entonces en la portada se lee "Sparky's best comics and stories". Y si al siguiente le toca a Jimmy Corrigan, la tapa será para Jimmy, "el chico más inteligente de la tierra". Eso sí, lo que las iguala, y le da una personalidad propia e inconfundible a pesar de tantos cambios, es el dibujo. *Acme Novelty Library*, el comic book más extraño y personal de la historieta alternativa norteamericana, no pierde nunca su particular look antiguo, y un dibujo que —pese a ser tan cambiante como sus títulos y formatos— viene indudablemente del mismo universo. Suerte de Hello Kitty para Halloween, especie de cuentos de hadas para torturados Frankensteins, o sencillamente para gente que vive sola en inmensas ciudades (o apenas en sus inmensas soledades), los enigmáticos libritos marca Acme son obra de Chris Ware, un humilde innovador del género que comenzó con su obra diez años atrás, dibujando tiras diarias para un periódico de Texas.

Pese a haber publicado su material en la prestigiosa revista *Raw*, dirigida por Art Spiegelman, Ware comenzó a hacerse conocido cinco años atrás con la edición del primer número de *Acme Novelty Library*. Durante la decena de números que lleva publicados, la angustia y la ternura de su obra no pueden menos que maravillar y sobrecoger al ocasional lector. Considerado un renovador del lenguaje del comic —junto a otras figuras del under actual, como Dan Clowes, Chester Brown y los hermanos Hernández—, Ware aún es un desconocido para los lectores de habla hispana, que apenas si pueden recorrer sus maravillosas ilustraciones. Al mismo tiempo, para quienes coleccionan sus comics, el esquivo Ware es un misterio; así como sus maravillosas historias, salidas de la nada. Lo que se dice una injusticia por partida doble.

LOS PERSONAJES Comencemos por Jimmy Corrigan, un hombrecillo depresivo, que vive solo y llama a su madre todos los días. Sentado en el parque, con un grabador oculto, Jimmy registra los arrumacos de una pareja. "Sos un tipo encantador, no voy a poder evitar enamorarme de vos", dice ella. En la soledad de su departamento, Jimmy deja correr la cinta. Ella vuelve a repetir su elogio. "Je, qué puta", dice Jimmy. Fin de la historia. También está Rocket Sam, un astronauta perdido en un planeta desconocido. Para matar el tiempo, Sam fabrica un robot capaz de dar abrazos. De hecho, es lo único que el robot sabe hacer: darle abrazos a Sam. Un día, una nave de rescate regresa a Sam a la tierra y el robot queda solo en el planeta desconocido, abrazando desconsoladamente a los árboles. Y hay más personajes. Los hay mudos, como Sparky, que viene en viñetas pequeñas y amplias planchas conteniendo largas historias en una misma página. O Big Tex, un tonto granjero que teme a su padre. O Dios, con capa y antifaz de superhéroe, un personaje injusto, vengativo y todopoderoso.

Esta amplia galería de personajes es la que desfila, con sus breves historias, por las páginas de *Acme Novelty Library*. "Todos ellos son el fruto del trabajo de una década, reimpreso y rediagramado para la revista", aclaró el propio Ware en una reciente entrevista. "El personaje más antiguo de los que aparecen en Acme es el Cabeza de Papa, que no tiene nombre. Aparece en el número 3, y es de 1988. Después viene el ratón Quimby, del número 2, y Jimmy Corrigan viene después". Nacido en Nebraska y criado en Texas, Ware confiesa que el depresivo Corrigan es fruto de su mudanza a Chicago, a comienzos de los noventa. "Fueron los años más depresivos de mi vida", explica. Y no hace falta, ya que esa depresión se puede leer en las desoladas viñetas de su personaje, al que recorre tanto en su fantasiosa niñez como en su solitaria vida adulta. "Pienso que el mundo... bueno, no sé si el mundo, pero estoy seguro de que las personas sí pueden ser malvadas y depredadoras. Y no creo que sea algo pesimista estar al tanto de eso y tenerlo presente. Por el contrario, es algo saludable".



EL PENSAMIENTO Pese a la sordidez y la precisión de las historias, tanto las pequeñas como las largas, lo que deslumbra del trabajo de Ware es el dibujo. O, mejor dicho, el ritmo que ese dibujo respeta en la página. El mejor ejemplo de ese detalle está en una plancha del primer número de la revista, que consta de una decena de cuadritos que rodean a un gran dibujo de una casa en la que suena un teléfono. Jimmy llama a su madre, pero ella no escucha porque está rojo su audífono. Con flechas y viñetas mudas, en ese mismo movimiento Ware se las ingenia para recorrer la casa y contar la historia de la familia.

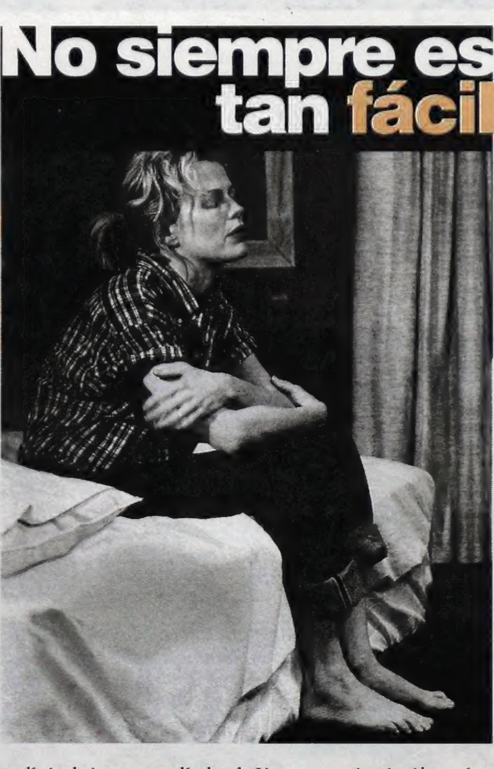
Utilizando al máximo las convenciones del medio, *Acme Novelty Library* puede llegar a ser —en sus momentos más densos— algo difícil de descifrar. Pero cuando la revelación llega, y siempre lo hace, invariablemente deslumbra. Así lo explica Ware: "Nunca trabajo con guiones, porque eso es trabajar con sólo la mitad de lo que se puede usar en las historietas: palabras e imágenes semicocinadas en la cabeza. Como dijo David Mazzucchelli, el arte es un método de ejecución y una forma de comunicación así como una forma de pensar. Y cuando estás dibujando no podés pensar en algo hacia adelante, o lo arruinás todo. Yo a veces termino dibujando algo sólo porque queda bien en la página, y ese dibujo a veces le da sentido al resto de la página. E incluso puede llegar a articular la historia".

Dibujos que se narran a sí mismos, e historias únicas. Ese es el material del que está hecho *Acme Novelty Library*, la obra del hijo de una madre periodista, y un abuelo que alguna vez quiso dibujar historietas. Criado a base de televisión y Peanuts, y una adolescencia de porros y comics de Crumb, Ware es un personaje tan único como sus criaturas. "Me hace sentir extraño saber que la gente puede leer tan meticulosamente mis historietas. Siempre supongo que leen un ejemplar o dos, y que con eso están hechos". Para nada. *Acme Novelty Library* es un mundo adictivo. Un viaje de ida, digamos. Como cada llamada de Jimmy a su madre. ■

Acme Novelty Library *es editado por Fantagraphics. Se consigue —sólo en inglés— en todas las comiquerías porteñas.*

No siempre es tan fácil para una rubia

Sus hermanos le decían que no llegaría a ningún lado. Fue modelo de la agencia Ford, sufrió a Mickey Rourke en 9 semanas y 1/2 y al Hombre Murciélago en Batman, posó desnuda para Playboy, fue novia de Prince y se casó con Alec Baldwin. Hace un mes se hizo justicia: a pesar del maremoto *Titanic*, Kim Basinger ganó el Oscar a la mejor actriz de reparto por su espléndido papel en Los Angeles: al desnudo, que acaba de salir en video y todavía puede verse en algunos cines céntricos.



Por DOLORES GRAÑA Probablemente casi nadie recuerde la cara de Kim Basinger al recibir el Oscar. Es una pena. Fue sin duda lo mejor del show. Hace tiempo que no se veía a un ganador tan atónito, emocionado, agradecido y seguro de merecerlo como ella. Todo al mismo tiempo. A Basinger le llevó 17 años conseguirlo. Se sabe que las estrellas de Hollywood no se hacen en un día, a pesar de que ciertos pestilentes críticos insistan en lo contrario. Entonces, ¿quién era Basinger antes de ser BASINGER? (las mayúsculas sólo son permitidas cuando son legitimadas por cierto número de marquesinas). La pequeña Kim era la hija del medio que se encerraba horas y horas en su cuarto hasta que subían a ver si estaba viva. La chica más linda de la clase que, por su timidez patológica, estaba exceptuada por el psicólogo de la escuela de leer en voz alta o pasar al frente del aula. La que se decidió a seguir el *yellow brick road* convencida por su padre, luego de que un temprano strip-tease al ritmo de *The game of love*, en un concurso de talento juvenil, resultara en la expulsión de la descocada alumna Basinger, pero también el descubrimiento de que no era una chica como otras.

Papá Basinger (un músico aficionado) le apostó a su hija que no se atrevería a subir al escenario a cantar *Wouldn't it be loverly*, del film *My fair lady*, en el concurso de belleza de Miss Georgia. Santo remedio: no hay mejor forma de convencer a un tímido que desafiarlo: Kim no fue la excepción. Pero perdió (quien sea que haya ganado el concurso hasta el día de hoy permanece en el anonimato). Pero en la etapa del concurso que premiaba los peinados más originales creados por los participantes, la señorita Basinger apareció con el *Octopus Knot* (algo así como el "Nudo Pulpo") y ganó un pasaje a Nueva York.

"Llegué a la puerta de la agencia de Eileen Ford y ahí empezó todo. La ciudad se hizo mi amiga tanto como yo de ella, y me enseñó muchas cosas: en Nueva York podía ir al cine y ver películas de Lina Wertmüller. Estaba ansiosa por conocer todo". Las malas lenguas dicen que toda supermodelo de la agencia Ford debe emprender el próximo paso: ser actriz. El debut cinematográfico de Basinger fue *Hard Country* (1981), una muy buena película de bajo presupuesto opacada por el *Urban Cowboy* de Travolta y Debra Winger. Kim quedó "muy orgullosa", pero casi nadie la tomó en serio. *Nunca digas nunca jamás* (1983), de la saga de James Bond, cambió parcialmente el panorama: "Al menos la vio mucha gente", dice Kim. Ese mismo año, Basinger accedió a los ruegos del imperio Playboy: "Se podría decir que conspiré contra mí misma. Quería hacer algo artístico y quería shockear. El resultado fue un sabotaje a mi personalidad que me cerró casi todas las puertas que me interesaban. Cosa que paradójicamente me ayudó mucho, porque a partir de entonces tuve que pelear contra *ella*: la imagen que la gente tenía de mí".

Luego vinieron *El mejor* (1984), con Robert Redford y dirección de Barry Levinson y *9 semanas y 1/2*. El film de Adrian Lyne se convirtió en el paradigma del erotismo blandengue de los 80 y pocas personas supieron ver, detrás de las persianitas americanas, el "Déjate el sombrero puesto" de Cocker y las muecas psychoyuppies de Mickey Rourke, que ninguna otra actriz hubiera sido capaz de hacer creíble (y deseable) la monumental obviedad que planteaba el guión. Porque la Basinger tiene la virtud de convertir bodrios absolutos en tolerables y atractivos, números fijos de tardes de sábado: tanto si se trata de una madrastra del espacio exterior (lo hizo, con Jeff Goldblum a su lado), una chica en problemas con la mafia (con Jeff Bridges), o un dibujito animado (el engendro *Cool World*, con Brad Pitt y el gran Gabriel Byrne). El fenómeno Basinger es más o menos así: el espectador se descubre sonriendo encantado, mientras en el fondo de su cerebro resuenan las palabras "¡qué horrorosa es esta película!" sin nunca llegar a la superficie de la conciencia. Algo así como el sistema Basinger del embotamiento por el encanto.

En 1989 la actriz quebró la racha: apareció en el sombrío primer *Batman* de Tim Burton, personificando a la infatigable fotógrafa Vicki Vale (¡ganadora del premio Pulitzer por sus fotos de guerra!, como se complace en recordarle Nicholson). Burton tenía las cosas claras cuando la eligió, pensando como una de esas periodistas cinematográficas de los 30 y 40, una variación rubia y ultrachic de Katherine Hepburn, Loretta Young o Rosalind Russell (a tal punto acertó Burton que, años después, Robert Altman le dio a Basinger un papel similar en la menospreciada *Prêt-à-porter*). Ahora, después de *Los Angeles al desnudo*, parece muy fácil decirlo: Kim Basinger sabe hacer papeles de época. En aquel momento, las cosas seguían duras, pero ya había algunos peces gordos que sabían que la Basinger era mucho más que una cara bonita.

A pesar de un bizarro romance con Prince y varias películas más igualmente olvidables, incluyendo una *remake* de *La fuga* (en donde Alec Baldwin y Kim repitieron el *amour fou* de Steve McQueen y Ali McGraw dirigidos por el resentido guionista de la original, Walter Hill), dos escándalos marcaron el ingreso de la rubia Kim en los noventa: la compra de Braselton (un pueblito en el estado de Georgia de 500 habitantes, porque allí había perdido la virginidad en su adolescencia) y su eterno juicio contra los productores de *Boxing Helena*, el patético debut de la hija de David Lynch, del que Basinger se retiró infringiendo su contrato. Luego de casarse con Baldwin y semirretirarse de los sets luego del nacimiento de su hija Ireland en 1995, un día decidió quebrar la rutina doméstica, a causa de una casualidad misteriosa: "Mi manager recibió un llamado telefónico para confirmar el horario de una prueba de vestuario para un film llamado *Los Angeles al desnudo*. Y un amigo mío me dijo que había oído por ahí mi nombre en el casting de la película. Ni mi manager ni yo sabíamos nada de ello. Sólo al día siguiente me llamó el director, Curtis Hanson, y me pidió si podíamos encontrarnos en el Formosa Café. Después me enteré de que era el *modus operandi* de Hanson para convencer a todos los actores. El que estuvo alguna vez en el Formosa Café sabrá lo que se siente al estar sentada frente a todas esas fotos de las estrellas de la época dorada de Hollywood: me sentía como Jack Nicholson en *El resplandor*, cuando entra en un cuarto y de repente todo cobra vida. El sonido de las copas, el humo de cigarrillo, las risas apagadas, el olor a cuero de los asientos. Y ahí estaba Hanson, hablándome como un poseso, además de esa muestra gratis visual de lo que sería la película".

El papel de Kim Basinger era el de una prostituta. Pero no una prostituta cualquiera: una puta cara en el corrupto Los Angeles del 40 que es un calco de Veronica Lake. Basinger había leído una parte del guión antes de reunirse con el director y había rechazado el papel, porque no quería "repetirse". Luego de aquella reunión en el Formosa y de terminar de leer el guión (que ganaría el Oscar '98), llamó a su agente. "Tengo que hacer este papel; conozco como nadie a esa chica: sé lo que es venir de un pueblo chico a Hollywood, soñando convertirse en una estrella de cine. Y que eso no ocurra. Sé mucho de los sueños que no se convierten en realidad". Pero nada es tan fácil en la vida. Ni siquiera para Kim Basinger. Cuando fue nominada para el premio de la Academia confesó con toda sinceridad: "Los únicos Oscar que he conocido en mi vida son el de 'Plaza Sésamo' y el que hizo Walter Matthau en *Extraña pareja*. Unas semanas después, viéndola llorar estrangulando su premio, mientras tartamudeaba torpemente sus agradecimientos (señal inequívoca de que no estaba *simulando*, como suelen hacer los ganadores del Oscar), muchos empezaron a darle la razón a Tim Burton, Robert Altman y, especialmente, a Curtis Hanson: la chica tímida de Georgia ya no tiene por qué sentir vergüenza frente al público. ■

Hebdomadario

La semana en la Biblioteca Nacional

Diseño: Mercedes Varela • Carla Marqués Medrano

Domingo 26

El duende de Federico
En el marco de la exposición sobre los días de Federico García Lorca en Buenos Aires, a las 11:00 hs. proyectamos Muerte de un poeta, *interpretada por Lola Flores y Ana Belén.*

Ciclo "Domingos de teatro"
Continuando con este ciclo de espectáculos unipersonales a cargo de prestigiosos artistas, presentamos a las 18:00 hs. a Ana María Cores interpretando Cores y Caras, *con el acompañamiento en piano del Maestro Gualberto Rodríguez Córdoba.*

Lunes 27

Ciclo "Encuentros de Cine Argentino"
Continuamos rindiendo homenaje a René Mugica. En esta oportunidad proyectamos en funciones continuadas -14:00, 16:00 y 18:00 hs.- Bajo el signo de la patria, *película que retrata diversos aspectos de la vida de Manuel Belgrano.*

Encuentro con René Mugica
A partir de las 20:00 hs. René Mugica dialoga con Federico Irazábal, Ignacio Quirós, Leonor Benedetto, Susana Campos, Haydeé Padilla, Jorge Zanada y otros artistas y cineastas invitados.

Martes 28

Literatura
A partir de las 19:00 hs., Eugenio Zappietro presenta el libro El Manuscrito *de Julio Leucht.*

Educación
En el marco del Ier Encuentro Internacional sobre Educación y Valores, *Cristina Rodríguez Jurado dialoga con Pilar Quera (Barcelona), Jaime Barylko y Cesar Lavaké. (9:00 a 13:00 hs).*

Miércoles 29

Literatura
Convocados por la Fundación Grinzane Cavour, a las 19:00 hs. escritores argentinos e italianos dialogan sobre Las fronteras de la literatura: los límites geográficos y la identidad cultural.

Jueves 30

Homenaje a César Tiempo
A las 19:00 hs. rendimos homenaje a este gran escritor judeo-argentino, invitando a Juan Jacobo Bajarlía, Cora Cané, José Gobello, Bernardo Ezequiel Koremblit, Alberto Mosquera Montaña, Fernando Sánchez Zinny, Héctor Yanover, Oscar Sbarra Mitre y Nicolás de Vedia a dialogar sobre su obra.

Sábado 2

Ciclo "Recitales de Música Popular Argentina"
Continuamos con el ciclo de recitales de música popular argentina, presentando a las 20:30 hs. al quinteto de Fernando Suárez Paz y a la compañía de tango "El entrerriano", junto a la pareja de baile Pablo y Valeria.

La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

El libro encadenado en la Feria del Libro

En el stand de la Biblioteca Nacional (No 547) exponemos "el libro encadenado", uno de los manuscritos medievales más valiosos del país. Contiene comentarios a la Física de Aristóteles escritos en latín por el físico y filósofo francés Juan Buridán.

El Tiempo de César

Tal vez por su presentimiento de protagonismo trascendente en el "imperio" de las letras, es que adoptó por nombre el del conquistador de la Galia transalpina y por apellido el de Cronos. Así el ucraniano nacido Israel Zeitlin devino en el porteñísimo César Tiempo. O, quizás, preferimos esta versión a la muy remanida certeza de que el seudónimo proviene de una inteligente traducción de su nombre original.

La estepa y la pampa se confundieron en el abrazo eterno de la belleza y la bondad, las dos facetas que perfilaron la humanidad de un maravilloso poeta y un excelente ser humano. No se sabía en él si, como lo señaló la crónica necrológica en aquel triste 24 de octubre de 1980, fue mejor su cerebro o su corazón. Los días de la dictadura se tornaron, por un momento, más grises todavía.

Aquella vieja tristeza -no exenta de cierta dosis de humor- de la apócrifa Clara Beter, o la aún más antigua de la propia niñez del poeta ("Yo sí que tuve una niñez oscura / -y, bien pensado, ¿fue niñez la mía?- / una niñez que quiso ser bravía / y tuvo rasgos de caricatura"), o la dulce melancolía del Libro para la pausa del sábado, *fueron signando su vida de proletario de la literatura. Notable periodista, bardo premiado junto al insigne dominicano Manuel del Cabral, gremialista entre autores y escritores, dramaturgo, prolífico cineasta; todos los ámbitos en los que incursionó lo tuvieron como protagonista. Pero en uno descolló: el plano de los valores humanos. Amigo por antonomasia y "gaucho" por convicción, se quedó a vivir en el alma colectiva, en la memoria de todos. Por eso es inmortal.*

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional



La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 806-1929, internos 1307 y 1330

17/8/77